



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

LA FAMILIA COMO ESPACIO DE ALIENACION EN  
LA SOCIEDAD CAPITALISTA DESARROLLADA.

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE  
ESTUDIOS DE GENERO - U.N.A.M.

T E S I S

Que para obtener el título de:  
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

P r e s e n t a :

MERYL ADELMAN SEDLET



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A lo largo de toda la historia, los rebeldes y los herejes han demostrado la imposibilidad de enajenar definitivamente la libertad del pensamiento. Así mismo, los infieles, rompiendo los lazos sagrados del matrimonio, colocándose contra la Iglesia, las leyes y los hombres, han afirmado su derecho a la libertad de amar.

Jean Gondorreau  
(La Fidelidad, La Infidelidad)

A Norman.

A Gertrude, porque las inquietudes aquí presentes  
son tuyas.

## INTRODUCCION

### I.

¿Qué es la familia, y qué significa en nuestras vidas? No es casual que esta inquietud se haya convertido en uno de los grandes temas del arte, la literatura y la ciencia de la época contemporánea, preocupación y polémica para aquellos que se interesan en los procesos de cambio social en la actualidad.

En otras épocas era mucho más fácil "vivir la familia" sin cuestionarla. Como todas las demás instituciones sociales, era una estructura heredada, en la cual uno nacía y participaba como en algo independiente de su voluntad. Pero el desarrollo de la sociedad capitalista industrial ha acarreado profundas transformaciones en la organización social y la vida cotidiana, que a su vez engendran nuevas y graves contradicciones en el seno de la institución familiar y en la relación entre ésta y la sociedad global. Estos cambios nos han obligado a mirar la familia de otra manera (por la misma forma conflictiva en que la vivimos) al mismo tiempo que nos permiten formular nuevas preguntas sobre su existencia.

El advenimiento de la gran industria capitalista marca la escisión en dos esferas -- trabajo y familia -- de lo que antes era una unidad doméstica de producción.<sup>1</sup> A partir de esta separación, se producen algunos cambios fundamentales: la familia

<sup>1</sup> " ... la tendencia general del desarrollo capitalista fue la de socializar los procesos básicos de producción de mercancías, es decir, desplaza el trabajo desde los esfuerzos privados de las familias y las aldeas para centralizarlo en nuevas y mayores unidades." Eli Zaretsky, FAMILIA Y VIDA PERSONAL EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA, Barcelona, Ed. Anagrama, 1978 p. 26

pierde sus antiguas funciones productivas y la importancia que tenía como determinadora de posición social en un mundo que dependía vitalmente de un rígido sistema de relaciones de parentesco; la familia extensa se reduce a una nueva "familia nuclear" (padre-madre-hijos) que será un espacio destinado a la reproducción de la fuerza de trabajo y al desenvolvimiento de la vida personal y privada<sup>2</sup> (lo cual otorga a la institución familiar una nueva importancia ideológica); y se "institucionaliza" la antigua división sexual del trabajo, al aislar a las mujeres dentro del espacio del hogar donde, alejadas de la producción social, se encargarán casi exclusivamente de labores domésticas, reproductivas.

La tendencia de desarrollo del capitalismo contemporáneo es de socavar aún más las bases materiales sobre las que la familia se ha erigido. De acuerdo con su propia dinámica interna (la cual varía de acuerdo al país, la región, momento coyuntural, etc.), el capitalismo tiende a socializar ciertas actividades que antes pertenecían al ámbito de la familia (con sistemas de educación y asistencia públicas, hospitales y asilos para el cuidado de los ancianos, etc.) y a integrar a las mujeres a la <sup>2</sup> "... bajo el capitalismo, una ética de realización personal se convirtió en propiedad de las masas, aunque su significación variara para hombres y mujeres, y para los distintos estratos del proletariado. En su mayor parte, esta búsqueda del sentido personal se realiza en la familia, y es una razón de su persistencia pesar de la decadencia de muchas de sus funciones primitivas.

La característica básica de esta búsqueda es su subjetividad: el sentido de un individuo solo, externo a la sociedad, que carece de un sentido firme del lugar que ocupa ella o él en un esquema racionalmente organizado. Se desarrolla en un terreno social nuevo y vasto, conocido como vida 'personal', cuya conexión con el resto de la sociedad es tan velada y oscura como la conexión familiar." ibidem. p. 28

fuerza de trabajo de la que fueron apartadas en un primer momento. Su avance va logrando un nivel científico y tecnológico que crea la posibilidad objetiva de una verdadera superación de la milenaria división sexual del trabajo, y pone cada vez más en evidencia la contradicción que existe entre una concepción científico-racional del mundo y la célula en la que siguen siendo necesarios los principios de parentesco.<sup>3</sup> La procreación misma cobra un significado distinto, en la medida en que la biología reproductora es sujeta al control médico-científico y la sexualidad se va liberando de su estrecha relación con la reproducción.

Sin embargo, es evidente que la familia sigue cumpliendo un papel importante para la sobrevivencia del orden existente. El Estado se interesa por la familia y desarrolla mecanismos para controlar o regularla, utilizándola como instrumento de integración y estabilización social.<sup>4</sup> Y no es solamente a través de la religión que se insiste a la formación del "hogar feliz": los medios de comunicación, las escuelas y otros modernos transmisores de la ideología dominante nos imponen el modelo de la familia que deberíamos construir: nuclear y conyugal, pequeño

<sup>3</sup> " ... el nacimiento de la civilización moderna emancipó a la familia burguesa más que al individuo per se y con ello llevó en su interior, desde el primer momento, una profunda contradicción. La familia siguió siendo esencialmente una institución feudal basada en el principio de la 'sangre'; es decir, una institución totalmente irracional; en cambio, la sociedad industrial (aunque contiene muchos elementos irracionales en su misma esencia). proclama el reino de la racionalidad, el dominio exclusivo del cálculo y del intercambio libre sin más condiciones que las exigencias de la oferta y la demanda. La significación social y las dificultades internas de la familia moderna se deben a esta contradicción global de la sociedad." Max Horkheimer, "La familia y el autoritarismo", en Fromm, Horkheimer, Parsons, et al., LA FAMILIA, Barcelona, Ediciones Península, 1970 p.177

<sup>4</sup> ver Jacques Donzelot, LA POLICIA DE LAS FAMILIAS, Valencia, Editorial Pre-textos, 1979

refugio en el cual se desarrolla el amor y el afecto, el apoyo recíproco que no se encuentra tan fácilmente fuera del hogar en un mundo hostil y despersonalizado, célula que permite al individuo sentir que tiene "un lugar" en la sociedad, espacio donde uno descansa, se recrea y consume. El hecho de que, en la realidad, la vida familiar de la mayor parte de la población está muy lejos de reflejar un cómodo ajuste al modelo, y la marginación social y cultural de mucha gente que no "logra" ajustarse a dicho modelo, son otro indicio más de las profundas contradicciones que implica.

Pero las contradicciones que se dan entre la familia y otros aspectos de la vida social, y las que existen en el interior de la familia (en una época en la que resulta cada vez más difícil aceptar una rígida estructuración de papeles, el control de la sexualidad y las relaciones de autoridad tal y como se manifiestan a este nivel interpersonal) también hablan por sí mismas, de otra manera.

En los países del capitalismo desarrollado, a partir de la década de los sesentas, empiezan a surgir fuertes movimientos sociales que ponen en tela de juicio el modo de vida de la sociedad industrial moderna. Con extraordinario vigor, los movimientos "contraculturales" denuncian y rechazan los valores alienados de la sociedad burguesa contemporánea y cuestionan su vida cotidiana y sus instituciones, entre las cuales figura la familia, vista dentro de este contexto como una estructura opresiva que impide el libre desarrollo de la individualidad y actúa como sostén de un orden social opresivo. La lucha por la liberación sexual y

por la liberación de la mujer cobra una importancia fundamental, y contra la represiva homogeneización de la población en la actual "sociedad de consumo", contra la reducción de la vida humana a esquemas productivistas, los nuevos movimientos reivindican el derecho a la creatividad y a la sensualidad. Se plantea la posibilidad de nuevas formas de organización de la convivencia cotidiana, libremente escogidas, cuya creación se ubicaría necesariamente dentro del contexto de la transformación radical de la sociedad existente.

A la luz de lo que ya hemos dicho, podemos entender porque, hoy en día, se habla con frecuencia de una "crisis de la familia":

... la crisis de la familia monogámica-nuclear-conyugal-patriarcal es un hecho existente. No solamente se la cuestiona, sino que se está dando un proceso de rebelión frente a ella, buscando romper con las viejas estructuras para encontrar nuevas modalidades de convivencia. Manifestaciones importantes de estos cambios son, por ejemplo, el creciente número de jóvenes que abandonan la casa paterna para vivir solos o con uno o varios amigos, la convivencia de parejas sin una legalización formal, las tasas cada vez mayores de divorcio, los continuos cambios de pareja, la creciente liberación sexual, las experiencias de formas comunitarias de asociación familiar, etc. 5

El objetivo de este trabajo es estudiar el carácter conflictivo y contradictorio de la familia en la actualidad, y particularmente en los países del capitalismo desarrollado. Planteamos que la familia existe, hoy en día, como espacio de alienación dentro de un mundo social alienado, que su transformación es y seguirá siendo parte íntegra de todos los procesos de cambio que se encaminan hacia la subversión de la sociedad capitalista

<sup>5</sup> Gilda Waldman, "La crisis de la familia: una revisión teórica del problema", REVISTA MEXICANA DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES, #98-99 (oct-dic 1979/enero-marzo 1980) México, UNAM, FCPyS, p. 100

actual. La importancia de la cuestión está dada por el papel primordial que la familia juega en la formación del individuo y en la estructuración de la vida cotidiana, en una encrucijada histórica en la cual "lo que separa el hoy del mañana, la servidumbre de la libertad, ya no es solamente la revolución, sino la inversión radical de las necesidades, la ruptura de la 'conciencia subalterna', la catástrofe de la subjetividad."<sup>6</sup> Entender la actual crisis de la sociedad y sus sujetos nos exige, pues, encarar el problema de la familia y profundizar en la cuestión de su significado y su transformación.

---

<sup>6</sup> Herbert Marcuse, "Un ensayo sobre la metodología de la revolución", REVISTA VIEJO TOPO #41, febrero 1980 p. 5

II.

Algunas ideas básicas sobre los  
conceptos de familia y alienación.

Es difícil hablar de "la familia" en general, puesto que el término no se refiere a un hecho "natural" o "biológico", sino a un fenómeno que ha sido siempre una parte orgánica del desarrollo social y cultural de la humanidad y que ha manifestado tantas formas diversas como haya habido sociedades históricamente distintas.<sup>7</sup> No obstante, esa institución social que llamamos "familia" ha existido siempre como respuesta a ciertas necesidades básicas comunes a todas las sociedades que hemos conocido, y una aproximación a este problema será fundamental para que podamos hablar de la forma específica de familia que existe en el capitalismo contemporáneo, objeto de este trabajo.

Desde los albores de la civilización, la sociedad ha requerido de formas de organización y control de la vida sexual y reproductiva de su población. El desarrollo de estas formas de control ha sido una exigencia fundamental para la sobrevivencia humana y para el avance histórico mismo, a través de todas las épocas en las que los hombres han luchado contra la escasez, tratando de lograr un dominio cada vez mayor sobre las condiciones naturales de la existencia, para poder crear su vida social. Este proceso ha significado un largo trayecto caracterizado por pro-

<sup>7</sup> Suzanne Keller, "Does the family have a future?", en Skolnick and Skolnick, FAMILY IN TRANSITION, Boston, Little, Brown and Co., 1980 pp 66 - 79

fundas contradicciones: cada paso "para adelante" ha implicado, a su vez, otro "para atrás".<sup>8</sup> Es decir, es un proceso de creación y alienación al mismo tiempo: el hombre lucha y crea, pero sus productos (entre los cuales se destacan las formas de organización social que ha erigido) se le enfrentan como poderes extraños que lo dominan y lo esclavizan; se convierten en herramientas de dominio de unos sobre otros y de subyugación de todos al objeto; mediante una imposición espontánea, los productos del hombre determinan su vida, en lugar de que éste cree libre, creativa, consciente y placenteramente su mundo. Tal ha sido hasta ahora la turbulenta dinámica de la historia, y es en este contexto donde tenemos que ubicar el estudio de la familia y de las demás instituciones sociales nacidas de este largo "reino de la necesidad".<sup>9</sup>

El surgimiento y desarrollo de la familia comporta sus contradicciones particulares. Desde sus comienzos, la sociedad tiene que imponer límites a la sexualidad y constreñirla a la función reproductora, canalizando la "energía erótica", el impulso de vida del hombre, hacia actividades "socialmente útiles", productivas. Una búsqueda liberada del placer individual parece representar una amenaza a la actividad social, en tanto que el

8

Federico Engels, "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", en C. Marx, F. Engels, OBRAS ESCOGIDAS, Moscú, Ed. Progreso pp 471-613. Se refiere al período histórico que hasta hoy continúa, en el cual "cada progreso es al mismo tiempo un regreso relativo y el bienestar y el desarrollo de unos verifican a expensas del dolor y de la represión de otros." (pp 520-521) Así, cuando hablamos del "avance" de la sociedad, es preciso tener siempre en cuenta esta paradoja: los adelantos materiales en el dominio del hombre sobre su entorno natural han acarreado siempre nuevas formas de esclavitud y opresión en el terreno de lo humano.

<sup>9</sup> El "reino de la necesidad" como concepto que de cierta manera resume lo que ha sido hasta ahora toda la historia de la humanidad:

hombre, si pudiera dedicarse libremente a la gratificación de esas necesidades instintivas, se alejaría de los arduos quehaceres que el avance de la producción le exige.<sup>10</sup> De manera que el placer se sujeta a un control social, a un poder; la sexualidad y el Eros se tienen que subordinar a la disciplina del trabajo y de la procreación, y la institución que se encarga de organizar ésta última es, precisamente, la familia.

Por otra parte, la evolución de la familia se vincula íntimamente con el desarrollo de otros fenómenos característicos de un proceso histórico enajenado: la división sexual del trabajo y la propiedad privada. Ambas representan momentos claves en la historia de la humanidad. La división sexual del trabajo, como toda división del trabajo (de las cuales es, de hecho, la primera) significa que el trabajo comienza a escindirse en tareas parciales y cada individuo empieza a moverse en un círculo de actividades exclusivo e impuesto, en el cual sólo se le permite un desarrollo unilateral y empobrecido de sus capacidades y facultades, sometiéndole así a una "lógica" determinada no por los deseos, cálculos y expectativas de las personas sino por un poder material y social superior a éstas. La propiedad privada es otra expresión del mismo fenómeno, ya que se refiere al momento en que la división social del trabajo adquiere un carácter de clase: algunos disponen de los medios de producción de la riqueza, y se convierten así en los que controlan el trabajo de los otros, ejerciendo sobre éstos un poder personal directo. Sin involucrarnos en las polémicas sobre "los orígenes" historia enajenada, historia en la cual el hombre no ha podido realizar todavía su "esencia" -- su libertad creadora como individuo y como género. Ver Karl Marx, MANUSCRITOS ECONOMÍA Y FILOSOFÍA, Traducción: Fco. Rubio Llorente, Madrid, Alianza Editorial, 1968.

<sup>10</sup> Herbert Marcuse, EROS AND CIVILIZATION A Philosophical Inquiry into Freud, Boston, Beacon Press, 1966, pp.277.

(lo cual nos conduciría por un largo laberinto de polémicas antropológicas que no pertenecen al objetivo de este trabajo), debemos tener muy en cuenta que el surgimiento de la propiedad y la consiguiente necesidad de trasmitirla, y la división sexual de las actividades sociales de producción y reproducción (con el avance de la civilización, es esta última esfera la que se va delimitando como el espacio de las mujeres) no pueden entenderse al margen del espacio de la familia, mientras que ésta también depende de aquéllas.

Ensayando una definición general de "familia" que nos ayudará a entender el papel concreto de ésta en la organización y el control sociales, podemos decir que es la unidad que se encarga de la procreación, crianza y socialización de los niños; se rige por determinadas reglas y/o tabúes que prohíben las relaciones sexuales entre parientes cercanos<sup>11</sup> e implica la existencia del matrimonio o algún tipo de vínculo de pareja heterosexual como institución socialmente reconocida (de cierta duración, aunque no necesariamente "de por vida"). También es importante reconocer como elemento inherente a la familia el sistema de papeles sexuales que se establece al interior de ésta, el cual, al fijar las pautas de "cooperación" entre hombres y mujeres, ha significado históricamente que los primeros gocen de una posición de poder y autoridad respecto de estas últimas.<sup>12</sup> Más

11. "Levi- Strauss has shown how it is not the biological family of mother, father and child that is the distinguishing feature of human kinship structure. Indeed this biological base must be transformed if society is to be instituted. The universal and primordial law which regulates marriage relationships and its pivotal expression is the prohibition on incest. This prohibition forces one family to give up one of its members to another family; the rules of marriage within primitive societies function as a means of exchange and as an unconsciously acknowledged system of communication. The act of exchange holds a society together; the rules of kinship (like those of language to which they are near-allied) are the society." Juliet Mitchell, PSYCHOANALYSIS AND FEMINISM, Penguin Books, 1975, p. 370.

12 Kathleen Gough, "The origin of the family", en Skolnick and Skolnick, op. cit., p. 24

adelante, volveremos sobre esta cuestión.

Ahora bien, además de trabajar con la idea que la familia es una institución social alienada en el sentido general en que hasta ahora lo han sido todas las instituciones sociales (surgidas espontáneamente de un proceso histórico que siempre es avance y enajenación -- sometimiento, pérdida de la libertad del hombre ante sus propias creaciones: fuerzas sociales que lo dominan-- al mismo tiempo), nuestra concepción de alienación debe abarcar los distintos fenómenos específicos que predeterminan y ejercen su tiranía sobre la existencia de los individuos en la sociedad burguesa contemporánea; sólo así podremos determinar exactamente qué papel juega la familia dentro de esta realidad. Hablamos de una sociedad que no sólo se define por su estructura de clases sino por encarnar el modelo de la "sociedad de consumo" altamente tecnificada cuyo "progreso destructivo" (se destruye tanto al hombre como a la naturaleza) se basa en un esquema de necesidades alienadas, puramente cuantitativas<sup>13</sup> se produce y se consume para tener, para poseer, como fines en sí. La esfera material determina y agota todas las demás dimensiones de la existencia humana, en un mundo en que, con otra forma de organización social, ya habría posibilidades objetivas de liberar al hombre de los quehaceres productivos, para favorecer el desarrollo de sus potencialidades creativas.

Estamos de acuerdo con Herbert Marcuse:

---

<sup>13</sup> "Las necesidades humanas no alienadas poseen un carácter cuantitativo. Su desarrollo no se distingue por una acumulación prácticamente infinita de objetos útiles a la satisfacción de necesidades, sino por la evolución de su multilateralidad, a la que Marx denominaba su 'riqueza' ... A la inversa, las necesidades alienadas tienen un carácter cuantitativo. El proceso de su acumulación es prácticamente infinito... La acumulación infinita inducida por las necesidades cuantitativas -- alienadas -- sólo puede ser

Criterios del progreso: estado de dominio de la naturaleza, estado de libertad de los hombres. Ambas tendencias están interrelacionadas por un vínculo a la vez positivo y negativo. El dominio de la naturaleza es al mismo tiempo dominio sobre los hombres por medio del aparato técnico-científico de control y de manipulación: aparato negador de libertad.

Pero: el dominio de la naturaleza es también producción y disponibilidad de medios que permiten obtener satisfacciones en la lucha por la existencia. Aparato creador de libertad.

La sociedad industrial occidental, desde su mismo origen, ha mantenido firmemente el primado del dominio de la naturaleza, aún a costa de la libertad del hombre. <sup>14</sup>

En el capitalismo desarrollado, la vida de los hombres se ve reducida a la satisfacción de necesidades alienadas que ellos mismos internalizan y reproducen en su vida cotidiana. Las modalidades varían mucho de acuerdo a la clase social (tener lo necesario para sobrevivir, tener cada vez más, tener ilimitadamente) pero, ya que estamos tratando de países con un cierto nivel de vida establecido, lo que queremos enfatizar es que el sistema se mantiene sobre la reproducción de estas necesidades.

La existencia queda determinada por las exigencias del productivismo y la lógica de la economía del mercado: el trabajo alienado, totalmente desprovisto de contenido creativo, es solamente un medio para el fin de la sobrevivencia, se cumple y permite así al trabajador el consumo de más o menos amplias cantidades de mercancías. El mismo "tiempo libre" acaba reduciéndose básicamente a dicho consumo. La posesión de las cosas se sobrepone a las relaciones entre las personas, las cuales se empobrecen y se convierten en simples medios para el fin de la producción desbocada y desenfrenada, obstaculizada e interrumpida por el proceso de desarrollo de las necesidades cualitativas, por su progresivo dominio." Agnes Heller, TEORIA DE LAS NECESIDADES EN MARX, Barcelona, Ediciones Península, p. 172.

<sup>14</sup> Herbert Marcuse, "La angustia de Prometeo (25 tesis sobre técnica y sociedad)", REVISTA VIEJO TOPO #37, octubre 1979 p. 43

nada de bienes de consumo. En el terreno de la ideología, se imponen las normas que legitiman este orden de las cosas, tales como "el trabajo puritano, la existencia humana como medio de producción, la moral sexual burguesa, el principio del rendimiento", convirtiéndose éstas en rasgos determinantes de la conciencia de los individuos.<sup>15</sup> Como iremos viendo, la familia es un espacio importante dentro de este esquema, como unidad de consumo y de reproducción social, como esfera que complementa la esfera del trabajo y junta con ésta, forman el círculo cerrado de la existencia.

Otro problema que también tiene muchas implicaciones para el estudio de la familia es la alienación de las relaciones socio-comunitarias en la sociedad burguesa. En sociedades anteriores, prevalecía la "comunidad orgánica" en la cual la convivencia comunitaria era un fin en sí, el encontrarse juntos y el goce común eran formas máximas de necesidad y de satisfacción de la necesidad. La relación individuo - sociedad se vivía de una manera inmediata. En el capitalismo, dicha situación ya ha dejado de existir. La interacción de los individuos se da por medio de la "pseudo-comunidad" de los nexos de la producción mercantil y la convivencia misma se torna simple medio para los fines privados originados en el mercado. La relación individuo-sociedad se desenvuelve a través de una serie de mediaciones que incluso crean una aparente e ilusoria "independencia" de aquél con respecto a ésta (el individuo está "libre" de la determinación inmediata de su ser por un sistema homogéneo de valores-necesidades).<sup>16</sup>

Como parte de este mundo, la familia, que en modo alguno se

<sup>15</sup> ibidem

<sup>16</sup> Heller, op.cit.

sustraer o se salva de la mercantilización de las relaciones humanas y de la alienación producida por los valores prevalentes en la sociedad industrial moderna, se proyecta sin embargo como "único espacio" destinado al desarrollo de una convivencia basada en verdaderos lazos afectivos. A lo largo de nuestro trabajo, tendremos que ahondar en esta cuestión, a partir de la consideración que la necesidad de comunidad es una característica fundamental de la existencia humana y que, bajo formas no alienadas, no contradeciría sino, muy al contrario, sería también condición de la libre desarrollo de las potencialidades del individuo (siendo éstas inseparables de las del género.)

Para tener una visión más completa de la alienación en la sociedad burguesa (y el papel que allí juega la familia), falta revisar otro aspecto fundamental de ésta: su herencia patriarcal. Hablamos de la larga historia del dominio de un sexo sobre otro, que hoy en día se hace sentir a través de mecanismos específicos que estructuran la vida de los individuos, determinando sus actividades, actitudes y comportamientos, en fin, su modo de estar en el mundo, al hacer que éste dependa de una jerarquía sexual impuesta.

El control social de la sexualidad, que implica la sanción de toda actividad sexual no destinada a la procreación, la imposición de la heterosexualidad genital y la limitación de los espacios y las formas de expresión del eros, se ha llevado a cabo como un control dirigido primordialmente hacia las mujeres. La capacidad reproductiva de la mujer la colocó en una situación histórica especial: para ella, la sexualidad y la reproducción están inherentemente ligadas, lo cual significa que, por un lado,

su libertad sexual comporta una "amenaza" particular al equilibrio social, y, por otro, que un control ejercido sobre su sexualidad resulta ser de particular interés o "utilidad" para la sociedad.

Sin embargo, no dejan de ser muy difíciles de comprobar las razones precisas por las cuales la mujer fue históricamente subordinada al hombre, convertida en objeto de intercambio y en medio de reproducción; otra vez, renunciaremos a las tortuosas polémicas sobre "los orígenes". Lo que es importante es, más bien, entender que a partir de una diferencia originalmente biológica, se crearon complicadas relaciones de poder sexual, a las cuales nos referimos con los términos de "supremacía masculina" y "patriarcado":

... aún cuando la relación de la mujer con la reproducción pudiera en un principio haberla definido como el objeto de intercambio y no al hombre, la historia de la supremacía masculina y su relación particular con el capitalismo reflejan una serie de relaciones que hoy en día no se limitan a esta característica única. Hay toda una serie de relaciones que existen como resultado de la definición de la mujer como reproductora y que no pueden "reducirse" a sus orígenes. Tanto las relaciones culturales como las políticas han sido definidas y redefinidas para mantener la jerarquía de las relaciones sexuales. La razón inicial para esta jerarquía -- acaso el temor a la capacidad reproductiva de la mujer, dada la falta de conocimientos biológicos de lo que ello impone -- ya no existe más como tal. Pero la sociedad aún necesita de una jerarquía sexual debido a la manera en que desde entonces han sido estructuradas sus relaciones.<sup>17</sup>

Una división sexual del trabajo y de la sociedad ha erigido los papeles masculinos y femeninos como hechos culturales sobre la base de una original diferencia biológica de sexo (entre "hembra" y "macho"), instituyendo una jerarquía sexual que ha sido

<sup>17</sup> Zillah Eisenstein, "Algunas notas sobre las relaciones del patriarcado capitalista" en Eisenstein, et.al., PATRIARCADO CAPITALISTA Y FEMINISMO SOCIALISTA, México, Siglo XXI, 1980, p. 58

uno de los pilares de todo sistema social hasta ahora conocido. Los hombres se destinan a las actividades que hoy solemos llamar "económicas"; las mujeres "naturalmente" adquieren como espacio suyo el de la reproducción y la domesticidad, y su papel se va definiendo con una dependencia con respecto a los hombres. A través del matrimonio y la familia, los hombres ejercen su autoridad sobre mujeres y niños, con un control directo sobre la sexualidad de la mujer: ella, convertida en objeto para la reproducción, está siempre bajo el mando de un hombre, ya sea padre, tío o marido. Estos disponen de ella para el intercambio (por medio del matrimonio), para las necesarias tareas de la crianza de los niños y la preparación de alimentos, y para la satisfacción sexual. Y así, la identidad de la mujer se va ligando a los procesos que se han interpretado como más relacionados con la biología que con la cultura<sup>18</sup>, motivo por el cual los hombres han tradicionalmente asociado a la mujer y la esfera doméstica con el "atraso cultural", creando toda una ideología que argumenta la "inferioridad" del sexo femenino dentro de la especie.<sup>19</sup>

Con el surgimiento del capitalismo moderno, la división sexual del trabajo y de la sociedad adquieren nuevas dimensiones y la opresión de la mujer cobra un significado nuevo. Mientras que en las sociedades precapitalistas, los papeles sexuales no eran tan exhaustivos (dentro de la antigua unidad doméstico-productiva,

eran las mujeres quienes procreaban y criaban a los niños; sin

<sup>18</sup> La línea divisoria es, sin embargo, muy relativa, porque los procesos reproductivos no se reducen tampoco a la "biología" sino que toman formas histórica y culturalmente determinadas.

<sup>19</sup> Zaretsky, op. cit., p. 25. La asociación de la mujer con la esfera reproductiva "ha sido una de las fuentes más tempranas de la supremacía masculina y del odio hacia la mujer."

embargo, las distintas tareas se llevaban a cabo dentro de un único espacio y había también actividades en las que todos participaban conjuntamente), el sistema de trabajo asalariado impone una tajante separación entre producción y reproducción, hogar y fábrica (o lugar de trabajo). De modo que la división sexual de la sociedad "se institucionaliza" y su jerarquía se hace más notoria que nunca: la mujer se convierte en "ama de casa", restringida y definida por las actividades que ahora son estrictamente domésticas, privadas, al mismo tiempo que el hombre queda "libre" para desenvolverse en la vida pública y en el trabajo, y todo esto, en un mundo que otorga grandes privilegios al momento productivo (todos los demás momentos se subordinan a éste, como al supremo "fin" para el cual aquéllos resultan meros medios). Es la situación que a continuación se describe:

...los hombres fueron sacados de sus casas y llevados a la economía del trabajo asalariado. Las mujeres se vieron relegadas a la casa y cada vez más los hombres las fueron considerando como no productivas, incluso cuando muchas de ellas trabajaran también en las fábricas. Así se les terminó por considerar únicamente en términos de sus papeles sexuales. Si bien las mujeres eran madres antes del capitalismo industrial, este papel no era excluyente y, en cambio, en el capitalismo industrial, las mujeres se convirtieron en amas de casa ... El trabajo productivo fue definido como trabajo asalariado, es decir, aquél que produce plusvalor, capital.<sup>20</sup>

Esta división sexual jerárquica de la vida se fusiona con las prevalecientes relaciones de clase, formando el tejido del cual está hecha la sociedad burguesa, como sistema cultural, social, político y económico.

Es más que evidente porqué la alienación producida por la jerarquía sexual del patriarcado tendrá que ser una parte funda-  
<sup>20</sup> Eisenstein, "Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista", en Eisenstein, et. al., OP.CIT. pp 41 -42

mental de nuestro análisis de la familia. Hemos visto como ésta última es una pieza clave en el desarrollo de dicha jerarquía. La equiparación del individuo con un papel sexual preestablecido (que oprime específicamente a las mujeres y se apodera de las vidas de todos, hombres y mujeres) se da a partir del proceso de socialización que se lleva a cabo al interior de la familia y únicamente tiene sentido dentro de una sociedad que organiza su reproducción y la vida cotidiana a través de la institución familiar. Y otra vez, volvemos a encontrar que la sexualidad y la reproducción se han vivido hasta ahora dentro de estructuras que restringen y definen una gran parte de la vida de las personas, sin que éstas puedan intervenir consciente y libremente en la creación de su cotidianeidad y su historia.

CAPITULO I. LA FAMILIA NUCLEAR DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA  
AVANZADA.

La familia en la actualidad no es una realidad singular ni única; sin embargo, podemos -- y necesitamos -- dilucidar las características y tendencias fundamentales que la definen y la hacen parte orgánica de la sociedad capitalista moderna. Quizá el mejor camino a tomar, para lograr la requerida especificidad histórica, es la que parte de algunas consideraciones breves sobre la forma que tomaba la organización familiar en las sociedades occidentales preindustriales y las transformaciones producidas en ésta por la evolución de la sociedad burguesa.

En la sociedad feudal el "principio de la sangre" y las relaciones formales de parentesco eran de una importancia primordial en la determinación de la estratificación social, lo cual a su vez implicaba mucho con respecto a la organización de la vida cotidiana y el trabajo. El hogar era una unidad doméstico-productiva y las prácticas productivas y reproductivas se regían por fuertes vínculos de tradición y comunidad, variando de acuerdo a la posición de clase, pues el parentesco "formaba parte del sistema de vasallaje. La aristocracia gobernante estaba organizada en una serie de 'casas' o 'familias'; y las supervivencias del clan prefeudal y tribal subyacían a la economía aldeana de los campesinos."<sup>21</sup> Cada quien pertenecía a una casta o clase

<sup>21</sup> Zaretsky, op. cit., p. 33

desde nacimiento, y vivía toda la vida íntimamente vinculado a ese grupo en un mundo en que predominaba el "espíritu de cuerpo."<sup>22</sup>

La "familia" de entonces era una especie de familia extensa que abarcaba varias generaciones, y la unidad co-residente frecuentemente incluía gentes que no pertenecían al grupo consanguíneo (como huéspedes, aprendices, empleados, sirvientes, etc.); todos convivían bajo un mismo techo donde el trabajo, los quehaceres domésticos, el cuidado de los enfermos y la iniciación de los niños en la actividad social se llevaban a cabo conjuntamente dentro de ese espacio poco diferenciado. El casamiento era una parte de la tradición comunitaria, establecido y determinado por ésta con la finalidad de asegurar y regular la reproducción de la comunidad, fuera de la cual no se concebía al "individuo". La elección de los cónyuges era un asunto de intercambio social (como necesidad vital básica de toda sociedad, para su propia perpetuación)<sup>23</sup> o de conveniencia económica (sobre todo, para la aristocracia a quien le interesaba la transmisión de sus bienes de propiedad); tenía muy poco que ver con los sentimientos de las personas.<sup>24</sup>

El desarrollo del sistema de producción de mercancías inicia un proceso de transformación social que va rompiendo paulatinamente con todo el modo de vida anterior. Se descomponen los antiguos lazos comunitarios a través de los cuales las relaciones entre

<sup>22</sup> Ver Henri See, ORIGENES DEL CAPITALISMO MODERNO, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

<sup>23</sup> Véase nota de pie de página #11 (página 10 de nuestra introducción): el descubrimiento de parte de la antropología que el intercambio de las personas, a través de la prohibición del incesto, el establecimiento de sistemas de parentesco y la instauración de la institución del matrimonio, ha sido un necesario medio de comunicación social desde el advenimiento de la sociedad humana.

<sup>24</sup> Sabido es que el amor romántico es un fenómeno que se

las personas y la división del trabajo se vivían de una manera directa e inmediata, cada quien desempeñando un papel -- con sus determinados deberes y obligaciones -- heredado de la tradición y del sistema de parentesco. La producción es trasladada a un espacio propio, fuera del hogar, independiente de éste, y el productor se convierte en trabajador asalariado, que no solamente es despojado de los medios de producción y así "liberado" de éstos para vender su fuerza de trabajo en el mercado sino que es también "liberado" de aquéllos vínculos de parentesco que delimitaban su existencia en función de un viejo modo de vivir y producir.

De acuerdo con estos cambios, la familia, que por primera vez en la historia ha dejado de ser una unidad de producción y se convierte en una esfera de vida privada, empieza a reducirse a su núcleo reproductivo básico: la pareja conyugal y sus hijos, o sea, hombre ( el burgués o el proletario será el que represente a su familia en el mundo exterior, quien participe en la vida económica), mujer-ama-de-casa, y los niños cuya infancia será una etapa relativamente protegida (mientras se les esté preparando para sus futuros papeles, de acuerdo a sus respectivos clase y sexo).<sup>25</sup> Este nuevo tipo de familia, engendrado por las exigencias del nuevo sistema, pronto encarnará el modelo de la familia de la sociedad burguesa, modelo ideológico que expresa la visión que ha desarrollado históricamente al margen de la institución matrimonial -- y frecuentemente , en plena contradicción con ésta-- como bien lo demuestra la literatura universal de muy diversas épocas.

<sup>25</sup> Esto no excluye la participación de mujeres y niños en la vida económica; bien se sabe que no solamente en sus primeras épocas (cuando mujeres y niños eran frecuentemente los más brutalmente explotados de todos los asalariados) sino a lo largo de su historia, el capital ha dispuesto de la fuerza de trabajo de éstos según sus propias necesidades y las vicisitudes de su desarrollo.

tiene su clase dominante de lo "natural" o lo que "debe ser"-- lo que proporcionaría el máximo grado de armonía y tranquilidad social, como un cuadro de la familia burguesa clásica, en la cual cada quien se sabe muy en su papel, fiel integrante de su núcleo familiar y leal defensor de los intereses de éste frente al exterior -- mientras que la realidad deparará otros tipos de familia que coexisten con éste. La existencia de dicho modelo hará que el mismo se imponga sobre las familias concretas, como criterio de "normalidad" y como valor social; la gente aspirará a vivir de acuerdo al modelo, que ejercerá así una gran presión ideológica sobre la configuración real de la vida familiar. Otras formas de familia, o la no-pertenencia a una familia, serán despreciadas o vistas como desviación y anormalidad.

Hoy día, en Occidente, predomina esta familia nuclear conyugal que históricamente se remonta hasta la segunda mitad del siglo XVIII.<sup>26</sup> Su conformación como espacio alejado de la vida productiva (separación tajante en cuanto a la configuración de los espacios, y a la vez relativa, por ser, de hecho, una separación necesaria y "funcional" para el orden social global) es de suma importancia para su posterior desarrollo, ya que ha conducido a su creciente aislamiento y privatización en el capitalismo contemporáneo. Al haber dejado de ser una unidad inserta en un conjunto de relaciones económicas y sociales inmediatas, funciona casi exclusivamente para atender a las necesidades privadas de unas cuantas personas, a partir de una ruptura, por lo menos aparente, con el contexto social general. Así, la

<sup>26</sup> Christopher Lasch, "The family as a haven in a heartless world", en Skolnick y Skolnick, op. cit., p. 80

familia se proyecta como un pequeño mundo en sí, o más bien, un pequeño refugio que ofrece a sus integrantes la protección y seguridad que no encuentran en el agresivo y competitivo mundo exterior.

Esta familia tiene como base la pareja heterosexual que, como matrimonio formalizado a través de un contrato, adquiere un status jurídico que lo ampara institucionalmente. Hombre y mujer se unen por una elección mutua, en nombre del amor romántico. Esto representa un cambio cultural muy fuerte con respecto a las épocas en que los matrimonios se arreglaban independientemente y frecuentemente hasta a pesar de la voluntad de los individuos implicados; mientras que, por un lado, refleja ciertas conquistas en el desarrollo de la individualidad, surgidas de la sociedad burguesa, encierra importantes contradicciones -- como en momento veremos -- en tanto que las estructuras familia y matrimonio también le ponen cerca a dicha individualidad, al delimitarle su espacio, su papel y comportamientos correspondientes.

La moderna vida de familia gira en torno a los procesos relacionados con la crianza y la socialización de los hijos de la pareja. El núcleo familiar, en términos generales, existe como célula autónoma e independiente (respecto a la realización de sus quehaceres doméstico-familiares); los vínculos que aún subsisten con los parientes de la "familia extensa" se relegan a un segundo plano en la existencia de los individuos. Es decir, el sistema familiar se compone exclusivamente de familias relacionadas entre sí como unidades monogámicas (en el sentido de que los términos padre, madre, marido, esposa, sólo pueden aplicarse a una persona a la vez) y conyugales (usamos la palabra "familia" para

referirnos a la unidad conyugal, y "parientes" para referirnos "no a una unidad solitaria sino a todos los individuos que reúnen las condiciones del parentesco.")<sup>27</sup>

La importancia y la razón de ser de este tipo de estructura familiar en la sociedad capitalista contemporánea nos las revelan claramente algunos exponentes de la teoría social burguesa. Desde su perspectiva, que de ninguna manera pretende al análisis crítico de la familia y de la sociedad, han logrado percibir el llamado "structural fit" (ajuste estructural) que existe entre el sistema industrial y la familia nuclear conyugal, o sea, la razón por la cual ésta última es la forma de familia que más "le conviene" al primero.<sup>28</sup> El moderno sistema industrial, observan estos sociólogos, requiere de personas que están lo más desligados que sea posible de cualquier tipo de vínculo que los ataría a un grupo o un lugar que los hiciera menos disponibles al capital. Deben estar lo más libres que puedan para poder permanecer en un lugar o desplazarse a otro para adaptarse y acomodarse a una situación o condiciones de vida impuestas por las exigencias de la productividad social. Así, se ven severamente limitados "los tipos de estructura familiar que puedan resultar compatibles con el sistema ... El aislamiento

de la familia conyugal ... es el mecanismo que permite liberar al

<sup>27</sup>Talcott Parsons, "La estructura social de la familia", en Fromm, Horkheimer, Parsons, et.al., op. cit. p. 32

<sup>28</sup>La escuela estructural funcionalista crea conceptos como el que arriba señalamos, que le sirven como criterios ideológicos de "normalidad", salud y equilibrio social. Tratan la familia como "subsistema" social, cuya esencia tiene poco contenido histórico. En sus análisis, predominan conceptos tales como "unidad solidaria", "tipo", "desviación", "función", "integración de funciones", "compatibilidad", "equilibrio", "estabilidad", "conservación de la solidaridad". Todo parte del precepto ideológico del "buen funcionamiento" del sistema social; todos los aspectos de la vida social,

miembro de la familia integrado al sistema ocupacional competitivo de todos los vínculos y obstáculos que puedan disminuir sus posibilidades e interferirse en el funcionamiento del sistema."<sup>29</sup>

Los vínculos de comunidad y de parentesco pueden entrar en contradicción con las necesidades del sistema; son una potencial amenaza al "delicado ajuste" entre familia y estructura ocupacional, ya que es posible que lleguen a ejercer sobre los individuos fuertes influencias de tipo moral y afectivo que los presionen a conducir su vida de acuerdo a otros intereses. Es más, para mejor perpetuar la libre concurrencia de los individuos al mercado de trabajo, resulta conveniente que los hijos se emancipen de sus familias de procedencia a una edad relativamente temprana, que "abran camino" en el mundo por sí mismos, o sea, que prontamente encuentren su propio sitio y se acomoden a su papel dentro del sistema, según las vicisitudes de éste se lo exijan.

Sin embargo, no queda descartada la posibilidad de que, en momentos de poca vitalidad económica, la familia "consanguínea" (el grupo más amplio de parentesco) vuelva a jugar un papel importante, pues pese a la decadencia de ésta, " es posible que algunos factores externos a la estructura familiar lleguen a invertir las tendencias actuales. Si continúa la cristalización social actualmente en marcha, las generaciones futuras verán reducirse considerablemente los "subsistemas", deben ajustarse a dicho fundamento. No existen más "necesidades" que las del gran sistema -- la máquina social-- y el individuo se convierte realmente en una pieza más que existe para permitir que éste funcione sin estorbos.

<sup>29</sup> Parsons, op. cit., p. 53

blemente su margen de oportunidades individuales. La pertenencia a una familia amplia puede resultar de nuevo económicamente ventajosa."<sup>30</sup>

Todo lo anterior equivale decir -- en otro lenguaje -- que, en última instancia, es la lógica del productivismo burgués y la dinámica de este sistema lo que están determinando la estructura familiar en la actualidad (a lo cual nosotros sumáramos los factores culturales e ideológicos pertinentes); demuestra, otra vez, cómo la vida de los individuos queda supeditada a todo ello. Y lo que deja muy claro el análisis que hacen los mismos estructural-funcionalistas, cuya "diagnosis" nos resulta muy útil (aunque su enfoque teórico-metodológico es radicalmente distinto al nuestro) es que la racionalidad de la sociedad burguesa, y muy particularmente del capitalismo contemporáneo, entra en conflicto con los fenómenos e instituciones basados en principios ajenos a los suyos (productivistas); obliga a que, o bien estas instituciones se adapten y se "funcionalicen", o se vayan desestructurando paulatinamente.

¿Pero qué significa para nosotros esta estructura familiar--nuclear, aislada, separada de la esfera "pública" y con una creciente tendencia a la privatización? Por un lado, ya hemos visto que es parte de un proceso a través del cual se van rompiendo los lazos de la comunidad orgánica que se ven suplantados por las relaciones mercantiles de la sociedad burguesa. Esto significa que, mientras que las relaciones que se dan en la esfera pública de la vida y entre las familias se caracterizan por su "deshumanización" y su

<sup>30</sup> Ralph Linton, "La historia natural de la familia", en Fromm, Horkheimer, Parsons, et. al., op. cit., p. 22.

cosificación, al interior de la familia encontramos el "último recinto" que todavía se destina al desarrollo de relaciones interpersonales de apoyo y afecto. O por lo menos, así parece.

El asunto, en realidad, resulta mucho más complicado. La comunidad precapitalista de la cual hemos hablado no debe concebirse idílicamente. Allí predominaban relaciones de explotación y opresión, y tampoco había espacio para el desarrollo del "individuo": el individuo del cual hablamos es, de hecho, producto -- harto contradictorio -- de la época burguesa. ¿Qué pasa, entonces, con las transformaciones en el modo de vida que caracterizan el nacimiento de la sociedad industrial capitalista?

El desmoronamiento de las estructuras tradicionales del antiguo régimen, que "libera" a la gente de una posición determinada por su nacimiento dentro de una clase o casta, a la cual seguía rígidamente atada de por vida, el surgimiento del sistema de trabajo asalariado y finalmente, la creación de un espacio destinado a la vida subjetiva, representan un avance sobre las sociedades anteriores en lo que respecta a las posibilidades del desarrollo individual. Por primera vez, existe un sitio -- la familia -- en el cual el individuo ocupa, como tal, el primer lugar, y en donde la vida personal, alejada del mundo alienado de la producción, tiene un sentido especial:

Al dividir la sociedad entre "trabajo" y "vida", la proletarianización creó las condiciones bajo las cuales hombres y mujeres buscaron su sentido y fin fuera de la división del trabajo. La introspección se intensificó y profundizó a medida que el hombre buscaba en sí mismo a la poca coherencia, consistencia y unidad capaz de conciliar la fragmentada vida social. El énfasis romántico en el valor singular del individuo empezó a converger con las condiciones actuales de la vida

proletaria, y se desarrolló una nueva forma de identidad personal entre hombres y mujeres, que ya no se definía por su trabajo ...La organización de la producción basada en el trabajo alienado estimuló la creación de una esfera de vida separada, donde las relaciones personales eran buscadas como un fin en sí mismas.<sup>31</sup>

Sin embargo, hay que tener bien en cuenta que el surgimiento de esta individualidad y subjetividad como esfera reconocida de la vida es sumamente contradictoria: crea las condiciones para la existencia de la individualidad, la cual, de hecho, empieza a desarrollarse; más niega a la vez su realización. Porque así como fuera de la familia predominan las relaciones cosificadas del mercado y la negación del individuo a través del trabajo alienado, la familia se convierte en sostén de este sistema y en parte orgánica de él. Por un lado, las actividades que se llevan a cabo en el seno de la familia preparan a los sujetos que el mundo del trabajo requiere, dentro de un contexto en el cual el momento productivo es el momento socialmente privilegiado, el supremo fin al cual todas las demás facetas de la vida se tienen que subordinar. La familia se ocupa de la satisfacción de las necesidades básicas de los individuos (alimentación, vestimenta, vivienda, etc.) ; también de socializar y "estabilizar" a éstos (en tanto sistema de apoyo) para que puedan cumplir con sus tareas productivas. Incluso, la misma separación entre familia y trabajo actúa para obligar a las personas a colocarse en el mercado de trabajo, a realizar allí una actividad carente de sentido y creatividad, ya que la sobrevivencia familiar se hace responsabilidad suya. Se convierte

<sup>31</sup> Zaretsky, op. cit., p. 61.

así en un fuerte motivo por el cual el trabajador estará dispuesto a soportar las condiciones enajenadas en las que labora, fungiendo de esta manera como estímulo al conservadurismo y a la aceptación pasiva del orden establecido.

Por otro lado, sería absurdo creer que la familia pudiera mantenerse al margen y existir como un verdadero oasis de auténticas relaciones personales en un mundo de enajenación mercantil, consumismo y cultura masiva. La idea de la familia como refugio resulta muy tramposa, al ofuscar la verdadera relación entre familia y trabajo<sup>32</sup> e ignorar las contradicciones particulares que pertenecen específicamente a la vida en familia. "La aceptación de la disciplina socioeconómica del capitalismo depende estrechamente de la alienación en lo no laboral, de la aceptación de las metas que el capitalismo propone en el terreno de la vida personal, muy condicionada por él y por ello sólo relativamente privada."<sup>33</sup> Una vida personal libre y auténtica difícilmente puede concebirse dentro del estrecho marco de las instituciones por medio de las cuales la sociedad burguesa canaliza y contiene a la vida cotidiana; mas bien, tendrían que darse cambios profundos, una transformación del modo de vida basado en el trabajo alienado y su complemento, la familia nuclear privatizada.

<sup>32</sup> Ver las críticas del concepto de la familia como refugio en los trabajos de Christopher Lasch (op.cit.) y Walther Heinz ("Coping with alienated work: the case of family life", ponencia presentada en el 10 Congreso Mundial de Sociología, Cd. de México, ago. 1982.) Este último sostiene, al respecto: "...the dividing line between work and family drawn in everyday consciousness is a mechanism of coping in view of the objective contradictions between meaningless, uninvolved and stressing job-conditions and the necessity to work for maintaining a family."

<sup>33</sup> Josep Vicent Marques, "No sólo de ganarse el pan muere el hombre", REVISTA EL VIEJO TOPO

CAPITULO II. LA FAMILIA Y LA REPRODUCCION ECONOMICA DE LA  
FUERZA DE TRABAJO.

Si observamos de cerca las actividades que se llevan a cabo dentro del hogar -- espacio destinado a la vida de familia -- en seguida nos damos cuenta que tenemos ante nosotros la otra cara del sistema de trabajo asalariado, contraparte de las actividades pertenecientes a la esfera de la vida pública y productiva. Ya en páginas anteriores de este trabajo, señalamos que la familia se ha constituido como el lugar donde se realiza la satisfacción cotidiana de las necesidades de las que dependen la sobrevivencia y la reproducción de los trabajadores y futuros trabajadores -- necesidades de alimentación, vestimenta, vivienda, etc. Ahora, como el siguiente paso en nuestra tentativa de ir descubriendo el papel de la familia en la sociedad capitalista avanzada, trataremos de ahondar un poco más en las complicadas cuestiones de la relación que tiene el trabajo doméstico de las mujeres (entendiendo que hablamos de una sociedad con una división sexual del trabajo profundamente arraigada) con el trabajo asalariado, y la reproducción de la fuerza de trabajo al interior de la familia a través de la creación de valores de uso dentro del hogar<sup>34</sup> y del consumo privado de las mercancías que el mercado del capitalismo industrial proporciona.

El trabajador asalariado (hombre o mujer) y la trabajadora doméstica (esposa, madre, ama de casa) son los dos sujetos carac-  
<sup>34</sup> El trabajo doméstico crea valores de uso -- satisfactores de necesidades humanas para el uso (consumo) inmediato al interior del hogar. Las necesidades a las que nos referimos incluyen tanto las de tipo "material" (por ejemplo, el cuidado de la ropa o la preparación de comidas) como las de tipo "espiritual" (por ejemplo, el afecto y la educación proporcionados a los hijos.)

terfísticos de la sociedad capitalista contemporánea, sin la cual ésta no puede concebirse. Tampoco puede existir uno de estos trabajadores sin el otro, bajo la actual forma de organización social. Sin embargo, debido a que el trabajo asalariado como trabajo que produce valor y plusvalor es el que se considera "trabajo productivo"<sup>35</sup>, existiendo en relación directa con el capital, a muchos economistas y científicos sociales no les ha resultado difícil olvidarse de la otra faz de esta realidad, o menospreciar su importancia real.<sup>36</sup> Mas. el trabajo doméstico de las mujeres al interior de la familia restringida (nuclear) es uno de los pilares del sistema, aprovechado por el capital de manera indirecta a través de los servicios "gratuitos" (trabajo no remunerado) que proporciona para la reproducción y mantenimiento de la fuerza de trabajo (y, como más adelante veremos, el consumo que genera):

Puede ... hablarse de una forma de producción doméstica (que) ... asigna a la población femenina un lugar específico en la sociedad. Esta población proporciona un trabajo que está englobado totalmente en el proceso de reconstitución de la fuerza de trabajo asalariado y que, consiguientemente, no puede considerarse como directamente productor de mercancías. La cooperación simple de la actividad doméstica proporciona indirectamente al modo de producción capitalista un trabajo gratuito.<sup>37</sup>

El ama de casa de la familia nuclear moderna realiza múltiples quehaceres que constituyen en sí una jornada de trabajo que

<sup>35</sup> Se puede entender por "trabajo productivo" aquél que está directamente inserto en el proceso de producción capitalista, y como tal, es creador de plusvalía, trabajo "organizado sobre principios capitalistas, independientemente de su carácter concreto y útil y sus resultados." Isaak Illich Rubin, ENSAYOS SOBRE LA TEORIA MARXISTA DEL VALOR, México, Siglo XXI, 1979 (Cuadernos Basado y Presente #53) p. 324.

<sup>36</sup> El mérito de llamar la atención y problematizar más a fondo sobre esta cuestión se lo ha ganado en gran parte las teóricas del feminismo socialista. Véase Eisenstein, et. al., op. cit.

<sup>37</sup> Michel Aglietta, REGULACION Y CRISIS DEL CAPITALISMO LA experiencia de los E.E.U.U., México, Siglo XXI, 1979, pp. 149-150.

nunca se acaba. A primera vista, pareciera justo decir que a las mujeres de hoy, en comparación con las de antaño, se les ha aligerado el trabajo que realizan dentro del hogar. Pero si miramos bien, nos damos cuenta que lo que sucede es que la naturaleza del trabajo doméstico ha cambiado, lo cual no necesariamente significa que la carga sea menor: algunas de las antiguas tareas caseras han desaparecido y a su vez, han aparecido quehaceres nuevos; otras tareas han cambiado de forma o en el nivel de conocimientos y exigencias que implican.<sup>38</sup>

Vemos que, hoy día, en los países de capitalismo avanzado, las familias tienden a ser pequeñas, pero la responsabilidad que tiene la madre de atender individualmente a cada niño, preocupándose por su educación y desarrollo, es muy grande. Ciertamente es que existen las escuelas y otras instituciones que se ocupan de los niños, pero el hecho de que la infancia se ha constituido como toda una etapa protegida de la vida que no era antes (en otras épocas históricas) ha creado una serie de condiciones nuevas o necesidades cuya satisfacción depende en gran parte de las atenciones maternas. Además, al ama de casa se le exige la creación y mantenimiento de un ambiente que proporciona el calor humano y el afecto que hijos y marido no pueden encontrar en el cruel y competitivo mundo del mercado, tamaño compromiso para una sola persona y situación más bien desconocida en las antiguas unidades domésticas donde no había semejante ruptura entre familia y trabajo, vidas privada y pública, producción y reproducción.

<sup>38</sup> Mary Goldsmith, "Trabajo doméstico asalariado y desarrollo capitalista", REVISTA FEM, Vol. IV, No. 16 (sep. 1980- enero 1981), México, pp. 10-19.

El ama de casa no fabrica la vestimenta que su familia usa, y sin embargo, el cuidado de la ropa sigue siendo una tarea importante dentro del hogar, pues ésta se lava y se cambia con mucho más frecuencia que antes; la presencia de aparatos electrodomésticos facilita ciertos quehaceres, al mismo tiempo que abre una posibilidad de mayores exigencias, como por ejemplo, en la limpieza y la higiene. La preparación de las comidas requiere de conocimientos de nutrición; y en general, el ama de casa no debe desconocer la "economía doméstica", pues al funcionamiento del hogar también se le ha tratado de aplicar una organización parecida a la organización científica del trabajo productivo. Y además, al ama de casa le toca el absorbente "trabajo de consumo", "el trabajo de adquirir bienes y servicios"<sup>39</sup> en una sociedad en la que los medios de vida se compran. Este último es, de hecho, una de las funciones principales del papel del ama de casa, el cual ocupa muchas de sus horas y energías -- el desplazamiento hasta las tiendas y almacenes donde busca y selecciona la ropa, comestibles, útiles, aparatos de hogar y demás mercancías de las que depende su familia; el viaje hasta los bancos, despachos, consultorios y oficinas donde compra los servicios que su familia necesita -- y otro elemento que esclarece los vínculos que hay entre familia moderna, producción mercantil, salario y vida doméstica.

Aunque podemos afirmar que, hoy día, para la mayoría de la población, el trabajo doméstico es trabajo realizado sin salario

<sup>39</sup> Batya Weinbaum y Amy Bridges, "La otra cara del sueldo: el capital monopolista y la estructura del consumo" en Eisenstein, et. al., op. cit. Ver p. 176.

por las amas de casa<sup>40</sup>, existe el problema de su socialización, de la posibilidad o tendencia de convertir a éste en otra forma más de trabajo asalariado (cuestión que tiene muchas implicaciones respecto al papel de la familia en la actualidad). Esto depende en gran parte de las vicisitudes del capital y de la necesidad de éste de "liberar" a las mujeres para que puedan participar directamente en la producción y en las actividades asalariadas en general, lo cual a su vez exigiría que hubiera otras formas no privadas de atender a las tareas de las que depende la reproducción de la fuerza de trabajo. Aquí cabe señalar que las mismas escisiones trabajo/familia, trabajo asalariado/trabajo doméstico, papel masculino/papel femenino han permitido que las mujeres se integran o se retiran de la fuerza de trabajo según la dinámica particular del desarrollo capitalista en un determinado lugar o coyuntura; ha tenido fundamental importancia la existencia de un espacio -- familia -- capaz de absorber a las personas cuando la producción no las necesita y de ayudar a ajustar las necesidades privadas a las de la máquina social en todo momento. Incluso, como parte de este fenómeno, se ha visto un incremento en las guarderías, servicios de limpieza, etc., que proporcionan, fuera del hogar, servicios que facilitan que más mujeres amas-de-casa puedan incorporarse a la fuerza laboral; más si esto, por un lado, les permite entrar al mundo de la vida pública y "productiva", por otro, no les exime de la mayor parte de sus responsabilidades

domésticas, creando así la ya famosa "doble jornada" que las mujeres

<sup>40</sup> Ver Mary Goldsmith, op. cit. Aquí, nos seguimos refiriendo al caso del capitalismo desarrollado. El caso del mundo subdesarrollado tiene matices particulares: en sus capas medias y altas una gran parte del trabajo doméstico más pesado lo realizan las empleadas asalariadas -- sirvientas -- como lo señala la autora aquí citada

trabajadoras asalariadas/amas de casa tienen que asumir.

El hecho es que en la actualidad, se sigue conservando el sistema de trabajo doméstico privado y familiar, y la cuestión de si éste sea el que más le convenga al capital y al orden existente en general desborda en mucho las fronteras de lo meramente económico. Está íntimamente ligado a todo un modo de vida con muchas dimensiones. La naturaleza de los servicios prestados por el trabajo doméstico hace imposible que se produzcan verdaderos sustitutos en forma de mercancía, pues una gran parte de los valores de uso producidos por las mujeres al interior de la familia se relacionan con la satisfacción de necesidades emocionales que en la sociedad capitalista no encuentran más espacio de realización que ésta. Además, pone en juego una serie de factores de mucha trascendencia ideológica y política:

Es posible que cualquier erosión ulterior del trabajo doméstico pudiera socavar la noción de la familia independiente, responsable de su propia supervivencia y en competencia con otras familias en la consecución de ese fin. También es posible que la socialización del cuidado de los niños de edad preescolar pudiera reducir el espíritu competitivo, el individualismo y la aceptación pasiva de la autoridad. Además, la eliminación del trabajo doméstico podría socavar aún más el dominio de los hombres, la división sexual dentro de la clase trabajadora, y la pasividad de las mujeres, todo lo cual contribuye a la estabilidad política de la sociedad capitalista.<sup>41</sup>

Vemos así que la escisión entre trabajo doméstico y trabajo cuando dice "En América Latina, el gran número de mujeres empleadas en el servicio doméstico refleja la naturaleza del desarrollo capitalista dependiente, que tiende a ofrecer posibilidades limitadas de trabajo femenino en la industria de transformación y en el sector capitalista, relegando a la mayoría de las mujeres a lo que se ha llamado el sector de empleo informal, caracterizado por los bajos salarios y, con frecuencia, no integrado directamente al sector capitalista." (p. 15)

<sup>41</sup> Jean Gardiner, "El trabajo doméstico de las mujeres", en Eisenstein, et. al., op. cit., p. 168

asalariado (creación de dos esferas separadas pero complementarias) está profundamente arraigada en la economía y la cultura de la sociedad burguesa. La cambiante dinámica del desarrollo capitalista puede todavía actuar, bien para impulsar, bien para frenar la integración de las mujeres a la fuerza de trabajo, mas todo indica que esto en sí no puede ni tiene porqué engendrar una verdadera transformación de la vida cotidiana y de las formas imperantes de satisfacción de las necesidades básicas de las personas. Muy al contrario, dicha transformación significa una subversión bastante profunda de una cultura y todo un modo de vivir que es parte de ésta, lo cual nos hace pensar que sólo podría ser obra de personas -- sujetos conscientes -- que sienten una acuciante necesidad de cambiar sus vidas, que emprenden ellos mismos la desestructuración de las instituciones que les constriñen.

Además de la cuestión del trabajo doméstico, la relación de éste con el trabajo asalariado y su papel esencial en la reproducción de la fuerza de trabajo, hay otro tema relacionado que ya hemos tocado, y que merece aquí un trato más minucioso, a saber: el problema del consumo. Lo veremos ahora no desde la óptica del trabajo que realizan las mujeres en torno a él, sino en su condición de ser quizá el fundamento económico más importante de la familia, desde que el advenimiento del sistema industrial despojó a ésta de sus funciones económico-productivas y la hizo depender de un salario, que a su vez significó la necesidad de comprar los medios de subsistencia en el mercado. Claro está que, en dicha situación, el mantenimiento y la reproducción de la fuerza de trabajo sólo se logran mediante un consumo adecuado de mercancías, todo lo cual

se lleva a cabo al interior del nuevo núcleo familiar.

El consumo capitalista reviste características que lo hacen un fenómeno muy particular. Se realiza a través de la mediación del dinero, en un terreno alejado de la producción, lo cual facilita que se desarrolle fetichizadamente, como esfera autónoma de actividad social y como si fuera un "fin en sí". A medida que la producción y el mercado capitalista se expanden, se notan cada vez más los cambios que representan con respecto a los modos de vida tradicionales (caracterizados por la relación producción-consumo más directa e inmediata) y el período de formación de la clase obrera, épocas en las cuales la extrema escasez e inseguridad productiva hacían muy precario el proceso de satisfacción de las necesidades básicas e impedían la estabilización de los hábitos de consumo. Ahora, en los países desarrollados, la misma lógica del sistema y su alto nivel de productividad exigen un constante aumento en las posibilidades de consumo, que es un consumo masivo a través del uso individual y privado de las mercancías. Se establecen verdaderas normas y patrones de consumo, que abarcan la mayor parte de la población y se evolucionan continuamente, a expensas de las relaciones interpersonales no mercantiles,<sup>42</sup> creando todo un modo de vida en el cual la misma noción de "necesidad" se deforma.<sup>43</sup> Se consume de acuerdo a imperativos y esquemas impuestos por el mercado (y la ideología que habla por él) que está constan-

temente introduciendo "nuevos y mejores productos"; hay toda una

<sup>42</sup> Ver Michel Aglietta, op.cit.

<sup>43</sup> Predominan las necesidades "falsas": "those which are superimposed upon the individual by particular social interests in his repression: the needs which perpetuate toil, misery and injustice... Most of the prevailing needs to relax, to have fun, to behave and consume in accordance with the advertisements, to love and hate

cultura consumista que se encarga de hacer de sus sujetos fieles consumidores: personas que sienten la "necesidad" de comprar todo lo que puedan y cada vez más, gente que gustosamente emplea cantidades de horas en esta ocupación.

La estructuración del proceso de consumo y el establecimiento de sus normas y patrones están inseparablemente ligados a la vida de la moderna familia nuclear. Cada familia -- aislada, privatizada -- se ocupa sólo de su propia sobrevivencia, y por lo tanto, aunque tienden a ser pocas las personas que habitan cada hogar -- tres, cuatro, cinco -- se requiere de una buena cantidad de bienes domésticos para que éste funcione de acuerdo a los estándares socialmente fijados. Esto crea un excelente mercado para cierto tipo de mercancías, aparte de las que satisfacen las necesidades básicas imprescindibles (ropa, alimentos, etc.). Incluso, se ha visto que allí donde hay un ama de casa de tiempo completo, se nota un aumento en las tasas de consumo,<sup>44</sup> lo cual no es difícil de entender: hay una persona cuyo trabajo principal consiste en ver que nunca falte nada en su hogar, y entre mejor equipado y provisto esté éste, más exitosos se consideran sus esfuerzos. También sirve de estímulo al consumo el hecho de que las familias privadas compiten entre sí (en el mercado de consumo, igual a como lo han hecho ya en el mercado de trabajo), justo en una sociedad en la cual un elevado nivel de consumo familiar otorga un elevado estatus social.

what others love and hate, belong to this category of false needs." (Herbert Marcuse, ONE DIMENSIONAL MAN, Boston, Beacon Press, 1964, p. 5). Se trata de la manipulación y alienación de las necesidades, proceso en el cual se perpetúa un cierto tipo de necesidad (cuantitativa) en detrimento de las otras, cualitativas, que no sirven para la valorización del capital, pero sí para la formación de la personalidad humana, su creatividad y desarrollo multifacético. (Ver Agnes Heller, op. cit., pp. 57-58)

<sup>44</sup> Michele Barrett, WOMEN'S OPPRESSION TODAY: PROBLEMS IN MARXIST FEMINIST ANALYSIS, London, Verso Editions, 1980.

En sus rasgos generales, es la posición que ocupa el "jefe de familia" (o las personas responsables, en cada caso, de la manutención económica del hogar) en la división del trabajo de su sociedad concreta lo que determina su salario y el papel social que le es asignado -- con un estatus y comportamientos correspondientes -- y esto a su vez actuará en la determinación de las pautas básicas del consumo familiar. Sin embargo, uno de los "logros" de la sociedad capitalista avanzada es precisamente el haberle ofrecido a las grandes masas un alto nivel de consumo, y es justo esto lo que queremos enfatizar, en su relación directa con la familia. La vivienda y el automóvil, una gran variedad de aparatos electrodomésticos y electrónicos y muchas otras mercancías están al alcance de las masas asalariadas y son objetos de consumo individual-familiar; su misma utilidad está definida por el modo de vida familiar-privado de la sociedad capitalista contemporánea, contexto para el cual fueron creados y sin el cual probablemente carecerían de sentido. Hasta nos atrevemos a afirmar que hoy día, entre más tiene cada núcleo familiar, menos necesidad sienten sus miembros de acudir al "mundo exterior" para el juego y la recreación<sup>45</sup>; para ocupar sus horas de "ocio", es decir, el tiempo que les queda libre a los adultos después de cumplir con sus obligaciones en el mundo del trabajo y a los niños después de cumplir el horario escolar. Además, el proyecto de consumo frecuentemente se convierte en la meta compartida en torno a la cual toda la familia se

<sup>45</sup>Buen ejemplo de esto es la adquisición de los videocassetteras en las familias norteamericanas, que ahora ni siquiera tienen que salir de sus casas para ir al cine.

une, luchando juntos por mejorar continuamente su situación y elevar su patrón de consumo. Así, la familia tiene cada vez mayores posibilidades de proyectarse como unidad autosuficiente de consumo, y de seguir ofreciéndose como el feliz contraparte del sistema de trabajo asalariado. O más bien, así sería de simple, se no hubieran en nuestra existencia otras fuerzas que se resisten a semejante empobrecimiento y alienación, a la reducción de la vida a una mera rutina de reproducción de la miseria y la opresión.

CAPITULO III. FAMILIA, CLASE E INTEGRACION (CONTROL) SOCIAL.

La realidad de la familia, en el capitalismo avanzado, es múltiple y diversa, y cualquier estudio que pretenda tratar la relación entre familia, sociedad global y desarrollo individual en dicho contexto debe tomar en cuenta las profundas implicaciones que tiene la cuestión de las clases sociales -- la organización de la vida a través de la división clasista que está en la base de la sociedad capitalista actual. Se trata de una realidad imbricada y compleja, y no es extraño que la relación entre familia y clase haya sido objeto de ciertos equívocos de parte de algunos teóricos que han pretendido abordarla desde una perspectiva crítica. Nos referimos particularmente a la posición del marxismo clásico, que creó una simplificada oposición entre "familia burguesa" y "familia proletaria", en base a la idea (que no deja de ser correcta) que la familia en la clase dominante ha sido, históricamente, un instrumento para la concentración y la transmisión de la riqueza. Luego, al seguir una lógica que considera "lo proletario" como la negación natural y necesaria de "lo burgués", este pensamiento llega a una concepción de la familia proletaria como una especie de institución "liberadora" que sin dejar de ser familia (en un sentido convencional y estricto) permitiría sin embargo la superación de las contradicciones que han sido inherentes a la familia en las clases dominantes en general y a la familia burguesa en particular. Sugiere la posibilidad de arribar a algún tipo de familia "igualitaria", producto de la integración plena de la

mujer a la vida productiva y el ocaso de las consideraciones mercantiles que hasta hoy han determinado en gran parte las relaciones subjetivas dentro de la familia.<sup>46</sup>

Es una visión que resulta bastante deficiente, ya que, privilegiando desmedidamente el momento económico, no capta con profundidad las contradicciones internas (de sexo, poder, etc.) de la institución familiar que se extienden a todas las clases y capas sociales y se arraigan en su sustancia misma (por lo que no pueden "extirparse" como si se tratara de quitar una parte enferma de un organismo intrínsecamente "sano"), ni tampoco se percata de la configuración de la familia, en la actualidad, como eficaz instrumento de control social.

Además, la relación entre familia y pertenencia de clase ha encontrado nuevas expresiones, y los aspectos ideológicos y políticos de dicha relación crecen en complejidad. Es probable que el vínculo se esté manifestando más profundamente hoy día en el terreno de los fenómenos no propiamente económicos, pues desde que la familia dejó de ser una unidad doméstico-productiva (que, como tal, disponía de una propiedad productiva), la transmisión a través de la familia de una herencia material ya no puede tener el mismo significado que le atribuye Friedrich Engels cuando, al escribir sobre los orígenes y la evolución de dicha

<sup>46</sup> Ver por ejemplo las ideas de F. Engels (obra op. cit.) sobre la familia dentro de la clase proletaria: "En las relaciones con la mujer, el amor sexual no es ni puede ser, de hecho, una regla más que en las clases oprimidas, es decir, en nuestros días en el proletariado, estén o no estén autorizadas oficialmente esas relaciones. Pero también desaparecen en estos casos todos los fundamentos de la monogamia clásica. Aquí falta por completo la propiedad, para cuya conservación y transmisión por herencia fueron instituidos precisamente la monogamia y el dominio del

institución, enfatizaba el estrecho vínculo entre el desarrollo de la riqueza, la propiedad privada y lo que él consideraba la forma de familia característica de toda la etapa "civilizada" de la historia humana.<sup>47</sup> Ahora, para una sociedad en la cual las grandes masas no poseen más que un salario y una cantidad (mayor o menor) de bienes de consumo, hay que preguntarse de nuevo, ¿qué es lo que transmite la familia, como institución que media entre el individuo y la sociedad global? ¿En qué medida y cómo interviene la pertenencia de clase en dichas relaciones?

La familia, como espacio de reproducción del sistema, es de hecho transmisora de una herencia de clase con aspectos económicos, políticos, ideológicos y culturales. En el capitalismo avanzado, la clase dominante, dueña de un vasto aparato de producción, distribución y administración en una sociedad en la cual continúa habiendo una gran concentración de propiedad, sigue transmitiendo ésta última, y sus muchos otros privilegios de clase, a través de la familia, que en este sentido resulta todavía un mecanismo bastante eficaz. Allí, los antecedentes familiares determinan el acceso a la propiedad y a las instituciones (en particular, las educativas) que ayudan a formar y preparar los miembros de esta clase. Y en el seno de la autosuficiente familia burguesa, se perpetúan los comportamientos y la cultura propios de sus integrantes, para que sigan representando a su clase en el mundo exterior. A partir de la infancia protegida de sus pequeños y el encauzamiento de la vida de los jóvenes miembros de la familia hombre; y por ello, aquí también falta todo motivo para establecer la supremacía masculina. Más aún, faltan los medios de conseguirlo: El Derecho burgués, que protege esta supremacía, sólo existe para las clases poseedoras y para regular las relaciones de estas clases con los proletarios. Eso cuesta dinero, y a causa de la pobreza del obrero, no desempeña ningún papel en la actitud de éste hacia su mujer. (p. 525)

<sup>47</sup> ibidem. Ver p. 517: "La familia monogámica... su triunfo

a través de canales cuidadosamente preparados , se fomenta una cohesión interna, necesaria para asegurar la continuidad del papel del dominio; a través de esta cohesión, la familia burguesa "obtiene un incremento de poder que la eleva socialmente y le permite volverse hacia el campo social con una fuerza renovada capaz de ejercer controles y patronazgos diversos ..."<sup>48</sup>

Muy distinto es el caso de las masas asalariadas, con sus diferentes capas, todas carentes de propiedad productiva.<sup>49</sup> Para estos sectores de la población, ya no hay más "base económica " de la familia que el salario mismo, y los bienes que con éste se compran. Incluso, es importante notar aquí que hay en el capitalismo desarrollado una cierta tendencia de aproximación entre los modos de vida de las capas medias y bajas de esta gran agrupación, fenómeno que se genera a raíz de la elevación del nivel de consumo en el sector obrero y una homogeneización de la cultura en general, bajo la forma de cultura masiva. No obstante, importantes diferencias de preparación educacional, acceso a la cultura y nivel de ingresos sí existen y, como pronto veremos, tienen muchas implicaciones para la vida familiar y el individuo:

...los factores que distinguen a la nueva clase media de la clase obrera son sus ingresos más elevados (y más constantes), cierto contacto con la élite, una estructura profesional que permite adelantar cierta participación en el prestigio, y un modesto status de rentier. La

definitivo es uno de los síntomas de la civilización naciente. Se funda en el predominio del hombre; su fin expreso es el de procrear hijos cuya paternidad es indiscutible; y esta paternidad indiscutible se exige porque los hijos, en calidad de herederos directos, han de entrar un día en posesión de los bienes de su padres."

<sup>48</sup> Jacques Donzelot, LA POLICIA DE LAS FAMILIAS, Valencia, Editorial Pre-textos, 1979, p. 46.

<sup>49</sup> Con la creciente "proletarización" de las capas medias en la

clase obrera, a pesar de un prolongado período de pleno empleo, sigue sometida a fluctuaciones cíclicas en el mercado de mano de obra ... y no es probable que haga carrera en sus ocupaciones. Sus posibilidades de acumulación, con la perspectiva de alcanzar un componente rentier en sus ingresos, son muy limitadas, y sus beneficios totales de seguridad social, que para la clase media incluyen beneficios privados tanto como estatales, son más bajos.<sup>50</sup>

Uno de los campos en los que más se expresan estas diferencias es, de hecho, el de la configuración de las familias y la inserción de éstas en la sociedad global; incluso, muy particularmente en el terreno de la relación entre la familia y el Estado, siendo que éste último está directamente interesado en la integración y el control sociales que pueden lograrse a través de la instancia familiar. La clase media es la que tiende a más a encarnar el modelo de la familia nuclear, autosuficiente, consumidora y cerrada sobre sí misma: goza de mayor estabilidad y bienestar económicos y de mayores posibilidades sociales, proporcionando a sus miembros individuales un nivel medio de cultura y un nivel de vida bastante cómodo, por todo lo cual resulta un terreno fértil en el que se puede sembrar una concepción familiar-individualista de la existencia. Incluso, es en esta clase donde probablemente hay menos necesidad de mantener lazos importantes con el grupo de parentesco más amplio, mientras que éstos pueden ser interesantes para la burguesía--

en la medida en que aseguren que los privilegios de clase se man-  
sociedad industrial avanzada, por lo cual el mismo concepto de  
clase trabajadora tiene que ampliarse. Aquí hay que enfatizar  
que las grandes masas viven en dependencia y subyugación directas  
del capital y el término "clase trabajadora" debe entenderse como  
categoría que "incluye empleados asalariados que no son obreros,  
tales como investigadores, ingenieros, cuadros dirigentes, etc."  
La 'clase trabajadora' es hoy un concepto mucho más amplio: está  
compuesta ...del total de los trabajadores que intervienen directa-  
mente en la preparación y en el proceso de la producción material."  
Herbert Marcuse, CONTRARREVOLUCION Y REVUELTA, México, Editorial  
Joaquín Mortiz, S.A., p. 21

<sup>50</sup> Norman Birnbaum, LA CRISIS DE LA SOCIEDAD INDUSTRIAL, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1970, pp. 23- 24

tengan dentro del círculo familiar extenso -- y también para aquél sector cuya situación económica precaria le induce a buscarlos como una especie de apoyo. Así, la clase media, como sector bastante "adaptado" a los distintos modelos que plantea el orden existente (de familia, de consumo, etc.) presenta un buen ejemplo de cómo actúan éstos a favor de la integración social, es decir, cómo contribuyen a una nítidamente lograda integración a un sistema alienado, perpetuando una "conciencia feliz" o conformismo inconsciente: individuos que aceptan las estructuras establecidas sin que sea necesaria ninguna imposición externa directa de las mismas (a manera de represión).

Para los sectores más bajos de la población, que en los países altamente desarrollados comprenden una parte de la clase obrera (la parte menos calificada, menos acomodada, menos parecida a las capas medias en su modo de vida), los grupos étnicos y raciales que padecen de una opresión particular y los habitantes pobres de algunas zonas menos desarrolladas que aún existen, se acude a la familia como a una forma de seguridad social, un apoyo especial que puede llegar a proporcionar servicios a quienes no tienen los recursos para comprarlos (por ejemplo, una madre trabajadora que se vale de la ayuda de su madre -- "la abuela" -- para el cuidado de los hijos porque no puede pagar una guardería) o a ofrecer medios mínimos de subsistencia a quienes tienen dificultades particulares para obtenerlos. Pero se da, además, entre estas capas de la sociedad, otro fenómeno de mucha importancia. Son precisamente estos sectores de la población que representan una amenaza particular al sistema, quienes pueden fácilmente convertirse en los descontentos, delincuentes, marginados e insubordinados que hacen peligrar

el "equilibrio social." Puesto que por su propia situación, no pueden estar tan bien "integrados" a la sociedad, al Estado le interesa desarrollar mecanismos especiales de control y vigilancia sobre ellos. Y lo hará, en gran parte, a través de las familias; de programas y políticas gubernamentales y de instituciones judiciales, médicas, educativas y asistenciales que ejercen su influencia sobre las familias populares. Así se explican las grandes campañas de higiene y moral sociales comenzadas a fines del siglo pasado en los países capitalistas, que se dirigían a las familias populares en una tentativa de reorganizarlas sobre bases modernas, "científicas", ajustándolas a las necesidades y la lógica racional productivista del sistema industrial, y abriendo una nueva etapa para las familias, que hasta tiempo dejaban de estar insertas en un mundo directamente regido por una fuerte tradición de poder patriarcal (el del antiguo régimen) y ahora iban a pasar bajo una tutela económico-moral ejercida por el Estado:

... la abolición de un poder patriarcal permitía el establecimiento de un proceso de tutelarización que armonice los objetivos sanitarios y educativos con los métodos de vigilancia económica y moral. Procedimiento, pues, de reducción de la autonomía familiar facilitada por la aparición, a finales de este siglo XIX, de toda una serie de pasarelas y de conexiones entre la Asistencia pública, la justicia de menores, la medicina y la psiquiatría. Reuniendo así, bajo el tema de la prevención, las actividades antiguamente separadas de asistencia y de represión, de recepción de los sin-familia y de los rebeldes familiares ... se invierte la relación de connivencia entre el Estado y la familia para hacer de ésta un dominio de intervención directa, una tierra de misión.<sup>51</sup>

En aquél entonces como ahora, había que asegurar que a pesar de sus escasos recursos, las familias populares pudieran atender las necesidades de sus miembros y aglutinar a éstos en torno al

<sup>51</sup> Donzelot, op. cit., pp. 90 -91.

núcleo; que las amas de casa, aunque pobres, supieran administrar bien el espacio familiar y desempeñaran bien sus labores de mantenimiento del hogar para que hombres, jóvenes y niños se sintieran ligados a éste y frecuentaran menos la calle. Los hombres deberían sentirse responsables por sus familias, ser buenos padres y esposos, en vez de andar en los bares u otros lugares de convivencia social no familiares, pues para el Estado no hay mejor garantía de orden y estabilidad que tener a todo el mundo absorbido entre su jornada de trabajo y su tranquila y privada vida del hogar. Pero esto en las clases bajas no es tan fácil de lograr sin alguna intervención directa de parte de los aparatos estatales, pues la familia puede funcionar espontáneamente como mecanismo de integración social en las capas en las que hay un proyecto socioeconómico (ya sea de propiedad, ascenso social, consumo, etc.) que une a sus miembros y donde la esfera privada logra constituirse como un "espacio protegido" de la existencia, más no entre los sectores más pobres y marginados, los que poco participan en las comodidades que la sociedad industrial ofrece, los que tienen que arreglárselas a diario para seguir sobreviviendo precariamente. Es más, es en estos grupos donde se ubica en gran parte el tan lamentado fenómeno de la "desintegración familiar" en la cual se experimentan rupturas en los procesos "normales" (aceptados) de reproducción y socialización -- padres que no asumen la crianza y educación de sus hijos, las madres solteras, las madres con varios hijos de distintos padres, gente abandonada por sus familias o sin vínculo familiar alguno, gente que no se ata por ningún lado a la urdimbre de una sociedad compuesta por hogares familiares, cuya estructura no admite fácil-

mente que uno permanezca fuera de éstos. Cuando se desintegran las familias populares,

... la no pertenencia a una familia, la ausencia de responsable socio-político, plantea un problema de orden público. Es el registro de las gentes sin opinión, sin hogar ni lugar, mendigos y vagabundos que, no estando fijados al aparato social por ningún lado, cumplen el papel de perturbadores... nadie puede cubrir sus necesidades, pero tampoco nadie puede retenerlos en los límites del orden.<sup>52</sup>

Entonces, donde no hay posibilidades de integración, de encauzar la vida de las personas por los canales normalizadores que les proporcionan un camino y un rol que cumplir, que los prepara para ser madres y hombres de familia, amas de casa y trabajadores asalariados, buenos y respetuosos ciudadanos que consumen mercancías y participan en la vida productiva y política (institucionalizada) de su sociedad, hay que ejercer otro tipo de control sobre la gente. No hay que permitir que se incremente la cantidad de gente inadaptada, las familias populares no pueden seguir abandonadas a su suerte: para las madres solas o solteras, habrá asistencia pública; para los hijos abandonados o abusados por sus padres, habrá "foster homes"<sup>53</sup> u otras instituciones que se encarguen de ellos; para los niños rebeldes y los jóvenes delincuentes, ayuda psiquiátrica, escuelas especiales y "reformatorios", y para vigilar todos los procesos siempre, habrá una cantidad de trabajadores sociales disponibles. Se trata de volver a los individuos a una vida familiar normal, de reeducar, reconducir o adecuar a los desviados o perdidos a ésta, toda vez que sea posible; cuando

<sup>52</sup> ibidem, p. 241

<sup>53</sup> "Foster home" es un término que se aplica a una práctica corriente en E.E.U.U. de acuerdo a la cual los menores rechazados o abusados por sus padres son colocados bajo la tutela de padres postizos (foster parents) que reciben del Estado un subsidio para cubrir los gastos de mantenimiento de los chicos y como una especie de sueldo por los "servicios" de crianza que prestan.

no lo es, de proporcionar otras instituciones capaces de absorberlos y de mantenerlos relativamente aislados del "mainstream" de la vida social.

A través de la anterior discusión, se nos han revelado varias cosas. Por un lado, hemos topado con la importancia política que tiene la familia moderna como pieza del orden existente: unidad estabilizadora, transmisora de posición y roles sociales, comportamientos y valores. Volveremos sobre este punto con más profundidad más adelante, al mirar de cerca los procesos de socialización del individuo en el interior de la familia. También hemos podido vislumbrar que las muchas instituciones que supuestamente relevan a la familia de algunas de sus funciones más bien la complementan y le proporcionan mayores recursos, o, en las palabras de un autor, mantienen con ésta una estrecha relación de "connivencia" táctica.<sup>54</sup> Incluso con esto nos salta a la vista lo relativo y funcional que resulta la separación entre las esferas pública y privada de la vida tal y como surge y se desarrolla en la sociedad industrial avanzada. Y hemos visto que, aunque la pertenencia de clase no está estrictamente determinada por la familia en la cual uno ha nacido, como bien era el caso en el antiguo régimen, la vida familiar en la sociedad industrial moderna se desenvuelve de una manera particular de acuerdo a la posición de clase; a través de la familia, tienden a reproducirse y perpetuarse las diferencias de clase que están en la base de nuestra sociedad.

---

<sup>54</sup> Ver cita de Donzelot, página 47 de este capítulo.

#### CAPITULO IV. FAMILIA Y SEXUALIDAD: ¿EROS O REPRODUCCION?

El cuerpo humano, expresándose libremente, es, o sería, territorio de placer y sensualidad, manantial de energía vital; así lo quisiéramos descubrir, cuerpo dueño de sus propias formas de creatividad, expresión y comunicación (sexuales, eróticas, estéticas, etc.), sin que éstas a su vez se vieran desligadas de las otras potencialidades -- racionales, cognoscitivas, etc. -- del hombre. Pero en realidad, nuestros cuerpos existen para nosotros muy de otra manera, ubicados en un contexto muy distinto al de la libertad del Eros: el cuerpo está definido antes que nada por el papel masculino o femenino que ha adquirido socialmente y es portador de la respectiva "sexualidad" (la cual ejercerá dentro de espacios y límites establecidos); es consumido en arduas y monótonas tareas productivas o se atrofia en una sedentaria rutina cotidiana. Allí lo vemos, circunscrito las más de las veces a las actividades características de la moderna vida occidental, como cuerpo-apéndice de máquina, cuerpo-instrumento de reproducción, objeto sexual de consumo (¿otra mercancía más?) o quizá, en uno de sus "mejores" momentos, cuerpo-sujeto del deporte.<sup>55</sup>

<sup>55</sup> La dicotomía cuerpo-espíritu que está tan arraigada en nuestra cultura occidental se expresa de las maneras más "modernas". En nuestra sociedad actual, se ha creado un terreno propio para la actividad física: el deporte. Pero allí, la movilización del cuerpo para la recreación y la salud es también alienación: fragmentación del individuo, creación de un determinado tipo de cuerpo, adecuado para su uso por una sociedad productivista. Por un lado, hay toda una industria e institución deportivas, que forman parte de la cultura consumista masiva del capitalismo contemporáneo, la cual se encarga de proporcionarle al público "diversiones sanas". Por otra parte, la práctica deportiva que conocemos está íntimamente vinculada a la relación hombre-máquina de la producción industrial:

El mismo concepto de "sexualidad" que se maneja comúnmente en el discurso contemporáneo es un desarrollo relativamente reciente, perteneciente a nuestra moderna era científica, que tiene su propia manera de definir y aislar las funciones genital-reproductivas del cuerpo, atomizando así las potencialidades de éste, y generando sus propios mecanismos de control del placer. Esta "sexualidad" tan llena de contradicciones es un momento fundamental de nuestra vida cotidiana, inscrita en el orden social existente como elemento instrumental en sus relaciones de poder, "punto de pasaje para las relaciones de poder"<sup>56</sup> entre hombres y mujeres, jóvenes y viejos, padres e hijos, educadores y alumnos, gobierno y población, clase dominante y masas. Existe en estrecha relación con la instancia familiar, la cual ha sido, a través de los dos mil años de la historia de occidente, el espacio destinado a la actividad sexual con fines reproductivos (en la mayor parte de los casos, la única que es socialmente lícita.) Mas dicha relación, hoy más que nunca, es conflictiva, complicada e incluso, a veces, hasta bastante ambigua.

De hecho, como en otra parte de este trabajo ya lo señalamos, la sociedad siempre ha tenido una necesidad básica de controlar la reproducción de la especie y organizar según determinados patrones los vínculos recíprocos entre los hombres, tareas que implicaban la instauración de limitaciones, prohibiciones y tabúes que regían el comportamiento sexual de sus miembros, instituyendo los sistemas puede caracterizarse como un ejercicio físico desprovisto de expresividad creativa y encauzado hacia la formación del cuerpo-herramienta (encarnando el esquema productivista de competencia/medición/rendimiento). Enseña al cuerpo la disciplina que el régimen de producción capitalista requiere; también es parte de dicha disciplina la limitación racional del placer sensual, sexual. (Ver Pierre Laguillamie, "Deporte y represión", REVISTA EL VIEJO TOPO Extra #5, Barcelona, pp. 49-58)

<sup>56</sup> Michel Foucault, HISTORIA DE LA SEXUALIDAD, Tomo I La Voluntad del saber, México, Siglo XXI, p. 126.

de parentesco a partir de los cuales surgieron y se desarrollaron las distintas formas de "familia" que la humanidad ha conocido. El ejemplo clásico es el establecimiento del tabú del incesto, a raíz de la necesidad de la exogamia como forma de intercambio y comunicación social, sin la cual las sociedades primitivas no hubieran podido erigirse siquiera. Así, la prohibición del incesto estableció "that smallest of differences which is necessary to inaugurate society. At a horizontal level you cannot get nearer than brother and sister, therefore a separation must be enforced, if the circular nature of the biological pattern is to be broken in order for the movement of culture to establish itself."<sup>57</sup> Este tabú es, como señala Freud, la primera limitación -- mutilación -- impuesta por la sociedad a la libido y, debemos agregar, el primer paso en el establecimiento de un sistema de relaciones de parentesco o "relaciones familiares". Así vemos como, desde un primer momento, el control social del comportamiento erótico-sexual y la creación de una instancia familiar van de la mano.

También parece ser que el desarrollo de la civilización lleva en su seno un antagonismo básico con respecto al Eros,<sup>58</sup> el cual tiene que ser dominado y sujeto a mecanismos de control y regulación para que el cuerpo pueda ser utilizado como instrumento de trabajo y para que las energías del hombre puedan ser aplicadas a tareas culturales productivas: la dialéctica del <sup>57</sup>"... la más pequeña de las diferencias necesarias para inaugurar la sociedad. A un nivel horizontal, no hay mayor proximidad posible que la de hermano y hermana, por lo cual tiene que imponerse una separación, si es que se va a interrumpir el carácter circular del orden biológico para que el movimiento de la cultura pueda establecerse." Juliet Mitchell, op. cit., p. 376.

<sup>58</sup> Aprovechamos aquí para dejar bien claro que el término "Eros" se refiere a todas las pulsiones vitales del hombre, que abarca la expresión sensual de todo el organismo; la "sexualidad" como concepto implica ya una circunscripción del Eros al placer y fun-

desarrollo social, la lucha del hombre por dominar su entorno natural y crear su mundo, que hasta ahora ha sido una larga historia de relaciones de opresión, ha significado también la permanente subyugación de los instintos humanos a los requerimientos de la producción material:

La libre gratificación de las necesidades instintivas del hombre es incompatible con la sociedad civilizada; la renuncia y el retardo de las satisfacciones son los prerequisites del progreso. "La felicidad -- dice Freud -- no es un valor cultural". La felicidad debe ser subordinada a la disciplina del trabajo como una ocupación de tiempo completo, a la disciplina de la reproducción monogámica, al sistema establecido de la ley y el orden. El metódico sacrificio de la libido es una desviación provocada rígidamente para servir a actividades y expresiones socialmente útiles, es cultura. 59

El ser humano se fue creando social y culturalmente dentro de este contexto de constreñimiento del Eros. Esto, para épocas históricas anteriores a la nuestra, quizá pueda considerarse como una "condición necesaria" del avance que las sociedades se planteaban (lo cual en modo alguno equivale a asignarle un valor positivo a las funciones represivas de la organización social sino, muy al contrario, entenderlas como parte del proceso histórico alienado.) Además, cada sociedad, cada cultura y cada era han creado sus propias formas de expresión erótica o sexual, sus propias reglas de lo permitido y lo prohibido, su propia manera de construir la sexualidad de sus integrantes, en torno a necesidades concretas de la organización de su vida productiva y reproductiva. Y dentro de una misma sociedad, lo que es permitido, alentado o tolerado para aquellos que pertenecen a un determinado sexo, casta o clase, ción específicamente genitales, ligados así directamente a la reproducción.

<sup>59</sup> Marcuse, EROS AND CIVILIZATION, op. cit., p. 3 (versión castellana: México, Editorial Joaquín Mortiz, S.A., 1965.)

no lo es necesariamente para los que forman parte de otra agrupación, particularmente cuando se trata de las clases, castas o el sexo oprimidos.

Es importante señalar que las sociedades orientales tuvieron siempre una actitud con respecto al Eros fundamentalmente distinta a la de Occidente. Desarrollaron un arte erótica que fue toda una práctica de vida, que tenía como fundamento la celebración del placer sensual: lo cultivaban, lo gozaban, lo hacían florecer, buscaban la manera de hacerlo alcanzar su máxima grandeza. Nada de la cruda separación entre carne y alma de Occidente, con su idea del sexo pecado; en Oriente, el Eros era tesoro y saber secreto, supremo rito de la vida: "Los efectos de ese arte magistral ... deben transfigurar al que recibe sus privilegios: dominio absoluto del cuerpo, goce único, elixir de larga vida, exilio de la muerte y sus amenazas."<sup>60</sup> Y sin embargo, estas sociedades también ejercían controles en el terreno de la sexualidad. Sus culturas conocían una diferenciación entre el amor erótico -- el amor por el placer mismo -- y el acto sexual cuya finalidad fuera la procreación; entre el "amor convencional" y el amor "no convencional":

Unconventional love corresponds to the path of non-involvement in the world and contact with the cosmic principles; it is solely for erotic purposes. Conventional or "procreative" love produces immortality through the line of progeny and the accompanying obligations and ancestral rites. Unconventional or "erotic" love offers immortality through the power of sudden release. (DURLABHASARA)<sup>61</sup>

<sup>60</sup> Foucault, op. cit., p. 73.

<sup>61</sup> " El amor no convencional corresponde al camino del no compromiso con el mundo y el contacto con los principios cósmicos; existe solamente para finalidades eróticas. El amor convencional o "procreativo" crea la inmortalidad a través de la línea de progeneritura y los deberes y ritos ancestrales que la acompañan. El amor no convencional o 'erótico' ofrece la inmortalidad a través del

Las castas sometidas a la explotación de su trabajo y las mujeres -- siempre "peligrosas" para cualquier orden social patriarcal, por su sensualidad abierta, su capacidad ilimitada de goce, y por su vínculo particular con la procreación -- difícilmente disfrutaban de una vida erótica autodeterminada. El libre ejercicio de las potencialidades eróticas era una forma de poder y por lo tanto, era reservado para aquéllos que participaban socialmente en éste; para los demás, a quienes había que controlar, el sexo seguía siendo antes que nada una función reproductiva.<sup>62</sup>

Los dos mil años de historia de Occidente, arraigados en la tradición judeo-cristiana, nos muestran otra concepción del sexo, profundamente "antisexual". En estas sociedades, el Eros fue totalmente sometido a las duras y rígidas exigencias de la producción material, a la lucha por dominar las fuerzas de la naturaleza y al imperativo de la creación y acumulación de la riqueza. De ese modo, desde una época muy temprana, las relaciones entre los sexos fueron organizados en torno a la institución del matrimonio monogámico, es decir, el firme establecimiento de la pareja conyugal heterosexual, unida de por vida y con base en el fenómeno de la reproducción. Esta forma de matrimonio surge, pues, con el mismo surgimiento de Occidente; se presenta en la familia patriarcal poder de la liberación repentina." Nik Douglas and Penny Slinger, SEXUAL SECRETS The Alchemy of Ecstasy, N.Y., Destiny Books, p. 169.

<sup>62</sup> "Emperors, kings and queens had one standard of sexuality for themselves and another standard for their subjects. The sexual secrets were in the past reserved for rulers and initiates, who needed to wield power intelligently. Power was achieved through sexual experiences that served to strengthen vitality. The energy found in these practices was consciously channeled to enhance integrity, clarity and wisdom.

The well being and prosperity of a country was once believed to be directly related to the vitality of the king. The sexual

clásica, anterior al advenimiento del cristianismo -- en los hebreos y la cultura grecorromana -- en el momento en que la unidad de producción ya ha pasado a estar a cargo de una familia, con un interés concreto en la transmisión de la propiedad (por línea paterna.) El hombre dispone de total autoridad sobre mujer, hijos y, en dado caso, esclavos, tal y como viene a reflejarse en el régimen de derecho romano, en el cual el hombre -- patriarca -- tiene derecho sobre la vida y muerte de sus hijos.<sup>63</sup>

Con el desarrollo del cristianismo, empieza a surgir e imponerse una ideología o moral sexual que caracterizará todo el curso posterior de la civilización occidental, basada en la concepción bíblica del sexo como pecado. Las diosas paganas, directamente ligadas a la naturaleza y su sensualidad, se convierten entonces en las santas vírgenes del catolicismo, así como, según el mito cristiano, Jesús ha nacido de una mujer que concibe sin incurrir en el "pecado carnal". El ascetismo y la abstinencia son las grandes virtudes que distinguen a aquellos hombres que están "más cerca de Dios"; son los que renuncian a los placeres de la carne. El sexo es, pues, un mal que provoca, o debe provocar horror y disgusto. La pareja conyugal, única que puede sostener relaciones sexuales lícitas, es una unión sagrada que se produce para llevar a cabo una misión divina ; la de traer nuevos seres al mundo. Asimismo, la fidelidad conyugal es un valor supremo que no puede ser transgredido, y los controles reales se hacen efectivos particularmente en el caso de

<sup>63</sup> Jean Gondonneau, LA FIDELIDAD, LA INFIDELIDAD, Barcelona, Editorial Kairós, 1974, pp. 156.

las mujeres, a las cuales la castidad prematrimonial les es exigida, y para quienes existe un papel de sumisión y pasividad claramente definido.

Desde el ascenso de la época cristiana hasta el Renacimiento, la Iglesia católica jugó un papel determinante en la conformación de la vida social; asimismo, su concepción del sexo fue la que se impuso, lo cual sucedió de una manera bastante brutal y rígida. Al despreciar profundamente la vida carnal, proscribiéndola totalmente para su clero y circumscribiendo la relación sexual exclusivamente al matrimonio (existían sanciones severas para los adúlteros y otros transgresores), ejercía el papel de autoridad que combatiera cualquier manifestación de otra manera de vivir. Así, su historia es la historia de la Santa Inquisición, de la persecución de los herejes que se atrevían a cuestionar o rebelarse contra el dogma, de los "brujos" o "brujas" cuyas prácticas estaban impregnadas de una magia sexual y todos aquellos que mantenían vivos los vestigios de la antigua sensualidad pagana. Había en aquella época muy diversos medios para el control de la sexualidad, desde el cinturón de castidad hasta la guillotina y la hoguera: cientos de crueldades mediante las cuales se imponía el dominio. Y también, pasando ahora a otro terreno, vemos que en esa época se desarrolla el concepto de "amor trágico" -- imposible, mortal, o mutilado porque nace fuera de las instituciones establecidas; amor que se trunca en la separación entre "carne" y "alma" que el dogma impone. Esta problemática será un gran tema recurrente de la literatura y el arte en Occidente. Se trata, pues, de una historia poco feliz, aunque también nos vuelve a mostrar que siempre que el ser humano -- ser de sentimientos, pasiones y necesidades vitales -- es sometido

a un poder que le oprime y le arrebató su libertad, habrá maneras de responder, habrá conflictos y lucha.

La concepción religioso-represiva del sexo sufre transformaciones importantes con el paso del mundo feudal a la naciente sociedad burguesa, con su consiguiente secularización de la vida cotidiana y el desarrollo de una visión racional-científica del mundo. Sin embargo, es un proceso muy largo, que dura varios siglos, y sus vericuetos muestran muchos momentos de cambio y contradicción.

Las primeras épocas de la historia del capitalismo siguen caracterizadas por un notorio y represivo control social de la sexualidad, aunque éste se muestre más sutil y menos violento que el de la etapa histórica anterior. A través de la Reforma protestante se lleva a cabo la reinterpretación, específicamente burguesa, de los valores cristianos. Mientras que para el catolicismo, la vida no terrenal, contemplativa, era la más valorada, ahora la actividad económica -- el trabajo, "la vocación terrenal" -- pasa a ser la esfera privilegiada. El ascetismo sigue siendo doctrina y práctica vigente, mas ahora, en lugar de representar una especie de esfuerzo "heroico" de una élite de santos, se convierte en una forma moderada de obligación para todos los hombres<sup>64</sup>-- el deber del trabajo, que conlleva la limitación del goce sensual, el cual se considera reprochable en tanto que desvía energías que habrían de emplearse en la creación de la riqueza productiva.

Según los primeros movimientos protestantes, el vivir por el vivir mismo, por el placer que éste puede ofrecer, no era aceptable. Vemos dibujarse aquí una conciencia claramente produc-  
<sup>64</sup> Erich Kahler, HISTORIA UNIVERSAL DEL HOMBRE, México, F.C.E.1946, p. 223.

tivista, de subordinar todo a los preceptos del rendimiento económico.<sup>65</sup> Estos primeros protestantes recomendaban una vida simple que se centrara en el trabajo y mantuviera el consumo a un nivel bastante modesto; el sexo siguió sujetándose a controles morales estrictos, aunque era aceptado como hecho natural dentro de la institución del matrimonio. La familia, como naciente familia burguesa que iba reemplazando al feudo o a la unidad doméstico-productiva de la familia campesina extensa, cobró una importancia singular en el nuevo sistema; empezó a desarrollarse una primera versión de una ideología de la familia como un reino privado, sede de elevados sentimientos privados, de amor conyugal (de naturaleza sexual) y amor no sexual como elemento que uniera a padres e hijos. Es a partir de este momento que se empieza a desarrollar una nueva conceptualización de la sexualidad, basada en una nueva perspectiva individualista<sup>66</sup> que la reconoce, la acepta y hasta la alienta, toda vez que se trate de la relación sexual de los cónyuges en el espacio familiar, que es, según la ideología burguesa, la única forma

<sup>65</sup> Max Weber define como "el espíritu del capitalismo moderno" una ética social particular basada en la idea del trabajo duro como deber, con el fin de la generación de una siempre creciente riqueza, usada y controlada racionalmente. Esto va a significar en un primer momento, la desvalorización y el control de la vida sensual: " 'Podéis trabajar para ser ricos, no para poner vuestra riqueza al servicio de vuestra sensualidad y vuestros pecados sino para honrar con ella a Dios. La riqueza es reprobable sólo en cuanto incita a la pereza corrompida y al goce sensual de la vida, y el deseo de enriquecerse sólo es malo cuando tiene por fin asegurarse una vida despreocupada y cómoda y el goce de todos los placeres, pero, como ejercicio del deber profesional, no sólo es éticamente lícito, sino que constituye un precepto obligatorio." LA ETICA PROTESTANTE Y EL ESPIRITU DEL CAPITALISMO, Buenos Aires, Editorial Diez, 1976, p. 225.

<sup>66</sup> El individualismo burgués implica un reconocimiento de derechos y necesidades individuales (basado, claro está, en la "libertad" del individuo en el mercado) que no existía en las sociedades en las que el individuo se subsumía en la comunidad orgánica o el el espíritu de cuerpo imperante.

"natural"<sup>67</sup> de expresión sexual, y por lo tanto, la única permitida por los preceptos morales establecidos:

La aceptación burguesa de la vida económica ayudó a impulsar una nueva aceptación de la sexualidad, alimentación y otros procesos materiales no económicos de la familia. La familia fue despreciada en la sociedad medieval como el reino de la producción y la sexualidad. La Iglesia Católica, antisexual y salvajemente misógina, sancionó la vida familiar con renuencia, como la alternativa a condenación, y la prohibió al clero. El derecho del clero a contraer matrimonio fue una prerrogativa básica durante la Reforma. En Inglaterra, en el siglo XVII, al aceptar el puritanismo la vida de necesidad material, abrazó el estado matrimonial y exaltó la familia como parte del orden natural (es decir, previsto por Dios) de la actividad productiva y espiritual. Se alentó la expresión sexual y emocional siempre y cuando se desarrollara dentro del matrimonio. Los puritanos sólo condenaron las formas "antinaturales" del sexo, tales como el libertinaje practicado en la corte, y la homosexualidad que veían con particular horror. Afirmaban que la expresión emocional y sexual debía ser "libre", pero siempre dentro de los límites de lo natural y no llevado a exceso artificial.<sup>68</sup>

Aunque sigue imponiéndose, como fuerza ideológica, una moral sexual represiva profundamente arraigada en la tradición judeo-cristiana (que como todo sistema moral, tiene como tarea suya el proporcionar una serie de valores y normas que son internalizados por los sujetos sociales y actúan así en la determinación del comportamiento de éstos), la nueva delimitación del espacio familiar como terreno de una sexualidad aceptable, normal y positiva, estimula el desarrollo de un nuevo discurso médico-científico sobre la sexualidad. Es un discurso distinto, que en lugar de propagar silencios (crear territorios vedados, palabras prohibidas) hace hablar de la sexualidad; vuelve tema de discusión e investigación sus expresiones "normales" y "anormales". Incluso, parece

<sup>67</sup> Como es característico de las ideologías dominantes, que proyectan sus propias formas histórico-sociales de control y dominio como categorías naturales, ahistóricas.

<sup>68</sup> Zaretsky, op. cit., pp. 37-38.

que aquí se inicia una nueva etapa en la historia de la sexualidad, que consiste en la aparición de una nueva forma de ejercer control-- no necesariamente represivo -- sobre el Eros. El poder actuará y se desplegará ahora de otra manera, en función de las necesidades de la incipiente sociedad burguesa de tornar útil al sexo; ya no se trata de juzgarlo o reprimirlo como un mal sino de administrarlo de acuerdo a las exigencias del nuevo sistema:

Nace hacia el siglo XVIII una incitación política, económica y técnica a hablar del sexo y no tanto en forma de una teoría general de la sexualidad sino en forma de análisis, contabilidad, clasificación y especificación, en forma de investigaciones cuantitativas y causales. Tomar "por su cuenta" al sexo, pronunciar sobre él un discurso no únicamente de moral sino de racionalidad fue una necesidad ... bastante nueva.<sup>69</sup>

Es la sociedad burguesa con su desarrollo industrial-urbano la que plantea por primera vez el problema del control cuantitativo de la población. Su crecimiento o disminución es una cuestión de mucha importancia económica y política, y está íntima e inherentemente vinculada al sexo. Se empiezan a estudiar los fenómenos de tasa de natalidad, edad de matrimonio, los nacimientos "legítimos" e "ilegítimos", la precocidad, frecuencia, fertilidad y esterilidad de las relaciones sexuales, las prácticas anticonceptivas, etc.<sup>70</sup> Nacen con el capitalismo industrial la ciencia y las campañas de "higiene social"<sup>71</sup> que se abocan a la tarea de regular la vida sexual y familiar de las masas, a través de las instancias peda-

<sup>69</sup> Foucault, op. cit., p. 33

<sup>70</sup> ibidem, p. 35

<sup>71</sup> La higiene social "no considera al individuo más que en función de su valor y su utilidad social. La higiene social es una ciencia económica que tiene por objeto el capital o material humano, su producción o reproducción (genética y puericultura), su conservación (higiene, asistencia y medicina preventiva) su utilización

gógicas, médicas y jurídicas y las instituciones de beneficencia y bienestar públicos, creadas específicamente para ejercer control en este terreno. La familia es una pieza clave en este sistema, ya que media entre el individuo y las necesidades de la sociedad global: coloca al individuo en un lugar donde puede ser formada y vigilada su sexualidad y que a la vez le ofrece cierto espacio de expresión. Nada puede haber más eficaz que la familia, que desde adentro, orgánicamente, estructura una sexualidad funcional. Y cuando la familia por sí sola falla, ésta misma tendrá adónde recurrir en busca de apoyo y ayuda: otras instituciones que se encargan de remediar las anormalidades y evitar la proliferación de las patologías.

En la base del nuevo discurso, sigue tan vigente como antes la concepción de la sexualidad como actividad genital-reproductiva de la pareja heterosexual legítima (legalmente unida en el matrimonio). Las instituciones médico-científicas que trabajan para encauzar la sexualidad por los canales "normales" de expresión crecen y se multiplican a lo largo del trayecto de la sociedad burguesa: aparecen la psiquiatría y la sexología, los médicos y psicólogos que se especializan en el tratamiento de problemas sexuales, los consejeros matrimoniales y la terapia de pareja, las técnicas del amor -- un sinnúmero de teorías y prácticas para lograr que la institución matrimonial "funcione mejor". Hasta se puede hablar de las perversiones, sin el temor de antaño; lo (educación física y profesional) y su rendimiento (organización científica del trabajo.) La higiene social es una sociología normativa: consideremos al hombre como un material industrial, o mejor, como una máquina animal. El higienista será, pues, el ingeniero de la máquina humana." Donzelot, op. cit., p. 185.

que era totalmente prohibido o silenciado como tabú en otra época, ahora se vuelve un problema de interés científico. Las "aberraciones" pueden y deben ser explicadas, siempre con la expectativa de que la anormalidad "se cure" o se erradique. Y quizá como resultado inminente de este proceso, se desarrolla una cierta tolerancia que no había antes con respecto a las sexualidades periféricas, extra-familiares, la homosexualidad y el mundo de lo perverso.

Llegamos así a la sociedad capitalista contemporánea, que nos presenta un panorama propio: complicado entretejido de antiguas herencias religiosas, modernas concepciones científicas, esquemas productivista-utilitarias, y los nuevos términos de la "liberación sexual." De hecho, puede percibirse un relajamiento de la moral sexual y la diversificación tolerada de prácticas sexuales que desbordan cada vez más abiertamente las fronteras de la institución matrimonio-familia nuclear. ¿A qué se debe, y qué significa este fenómeno?

Por un lado, es evidente que la moderna sociedad industrial no tiene ya la misma necesidad de constreñir al Eros que había en las sociedades menos desarrolladas, en las que reinaba la escasez.<sup>72</sup> No sólo no es necesario ya el "ahorro de energías" de otras épocas, sino que el sexo en la sociedad de consumo ha resultado ser un muy atractivo objeto para el mercado. Así, la misma "tolerancia" se vuelve funcional y adquiere bases propias de ser: una prolífica industria del sexo permite que éste se convierta en mercancía y se venda, en películas, revistas y libros, en los "sex shops", en imágenes que se proyectan a través de los medios de

<sup>72</sup> Subrayamos que un aparente escasez en el capitalismo actual se debe a la desigualdad e irracionalidad en la distribución de la riqueza (a nivel internacional). Es decir, están dadas ciertas posibilidades para la superación del problema, mas faltarían pro-

shops", en imágenes que se proyectan a través de los medios de comunicación que la gente se esfuerza por reproducir en su comportamiento cotidiano y en el consumo. El tiempo libre, cierto nivel de ingresos (vinculado a un nuevo tipo de consumo) son incompatibles con una moral sexual rígida; la sexualidad se libera, de hecho, del camión de fuerza de la moral (cristiana, burguesa) y es entregada al mercado: se vive como relación de mercado, y se convierte en instrumento que estimula el consumo. El cuerpo humano se convierte en un nuevo tipo de fetiche del consumismo.<sup>73</sup>

Por otro lado, el surgimiento de una visión médico-científica del sexo, aunque forma parte de un sistema de poder, como instancia normalizadora y reguladora de la sexualidad, también ha permitido arrojar luz sobre el obscurecido territorio del placer sexual. Se han desarrollado ciertas condiciones (materiales e ideológicas) para un rompimiento con la antigua concepción religioso-represiva del sexo (sexo-pecado) y con la sexualidad limitada a la reproducción. El desarrollo de los métodos anticonceptivos (que, como ya señalamos, ha estado claramente vinculado a las vicisitudes productivistas del sistema capitalista) crea la posibilidad de lograr desligar, por primera vez, sexualidad y reproducción, lo cual ya parece empezar a sembrar las semillas de la liberación del Eros, de la conquista del criterio del placer que, a su vez, significa abrir un terreno de expresión sexual mucho más amplio que el delimitado por las instituciones de la familia nuclear y el matrimonio monogámico. En este contexto, han aparecido las luchas libertarias

fundos cambios en la organización social, política y económica del mundo, transformación de las relaciones entre los hombres (un socialismo libertario) y entre los hombres y la naturaleza (una gran ruptura con la relación alienada y destructiva que el productivismo burgués mantiene con la naturaleza.)

<sup>73</sup> Ver Anton Andreas Guha, MORAL SEXUAL Y REPRESION SOCIAL, Buenos Aires, Granica Editor, 1972

por la autodeterminación de la vida erótica y sexual: en ellas, han participado mujeres y hombres que reivindican su derecho al lesbianismo y la homosexualidad; las mujeres que luchan por el derecho al aborto, a la maternidad "libre y voluntaria", por una vida sexual libre de los constreñimientos materiales y morales (ideológicos) que les han sido impuestos durante tantos siglos; los jóvenes que luchan por el derecho de descubrir y explorar su sexualidad fuera de la institución del matrimonio y los movimientos contraculturales que han cuestionado la organización de la sexualidad únicamente en torno a la pareja tradicional, dentro del espacio familiar. Han afirmado la verdadera amplitud de las potencialidades erótico-sexuales del ser humano, la necesidad y el derecho de libre búsqueda de cada individuo, cuya realización no puede darse mientras siga predominando la actual división sexual de la vida social, con la ideología sexual y concepción productivista-burguesa que la acompañan.

CAPITULO V. INTERIORES\* PAPELES Y CONFLICTOS DE LA VIDA  
EN FAMILIA.

"I told him that it was not honorable for a woman to love anyone else except her husband and that, this evil being among them (women's sexual freedom) he himself was not sure that his son, who was there present, was his son." The Naskapi's reply is telling: "Thou hast no sense. You French people love only your own children, but we love all the children of our tribe." <sup>74</sup>

Quizá el obstáculo más grande a la comprensión de lo que sucede en el interior de la familia es la dificultad de imaginar -- o bien, de aceptar -- que hay (habría) otras maneras de vivir nuestra cotidianidad, que la manera en que están estructuradas las relaciones dentro de la familia nuclear no son las "más naturales" ni las únicas concebibles. Más, estando atentos al devenir del mundo, la historia de otros pueblos y otras épocas -- como el pasaje arriba citado -- nos revela la especificidad sociocultural de la actual institución familiar. La hemos recibido, igual que recibimos otras instituciones que caracterizan la sociedad capitalista occidental. Ha jugado un papel particularmente grande en la organización social imperante y la vida personal de los individuos; así, está presente en dis-

\*Una intencionada alusión a la conocida película de Woody Allen, que recrea el trastornado mundo interior de una acomodada familia norteamericana.

<sup>74</sup> Un misionero francés que conversaba con un indígena naskapi (de la Península del Labrador) en la época de la colonización francesa del Canadá: " 'Yo le dije que no era decente que una mujer amara a otro que no fuera su marido y que, estando entre ellos este mal (la libertad sexual de la mujer), él mismo no podía asegurarse que su hijo, quien estaba allí presente, fuera realmente suyo.' " La respuesta del indígena es muy significativa: "Vosotros no entendéis. Vosotros los franceses amáis sólo a vuestros propios hijos, mientras que nosotros amamos a todos los niños de la tribu." " Eleanor Burke Leacock, "Introduction to the Origin of the Family, Private Property and the State", in Frederick Engels, THE ORIGIN OF THE

tintos niveles de la vida moderna. Ahora, precisa ver de qué manera está presente en nosotros, como institución que media entre el individuo y la sociedad global, y qué tiene que ver con nuestra manera de pensar, sentir y actuar en el mundo.

Algunos autores ya han señalado que la familia es verdadera dueña de la vida personal de las mujeres, los hombres y los niños en la sociedad actual,<sup>75</sup> una fuerza poderosa en cada biografía individual, fuerza que inicia a la persona en el mundo (como núcleo de socialización) y luego, le otorga un rol que lo va a identificar socialmente y va a determinar por lo menos una parte de su actividad vital, si bien no llega a absorberlo totalmente. Muy a menudo sucede que la familia es el espacio en el cual transcurre toda la vida afectiva y subjetiva de las personas, único espacio de realización para individuos consumidos en trabajos que no permiten ninguna creatividad y en enfrentamientos con un medio social hostil. De hecho, no es difícil de entender porqué la familia tendría una importancia subjetiva tan grande dentro de semejante contexto, y porqué se convierte tan fácilmente en la razón de vivir de tantas personas, volcando todas sus inquietudes hacia la sobrevivencia y el bienestar de los integrantes de este pequeño mundo privado. ¿Pero qué es lo que sucede en el interior de este "refugio"? La familia proporciona

FAMILY, PRIVATE PROPERTY AND THE STATE, New York, International Publishers, 1972, p. 38.

<sup>75</sup>"Sólo desde mediados del siglo XVIII, la familia invadió la vida cotidiana de sus miembros hasta el punto de convertir la existencia cotidiana de las personas en un terreno ocupado exclusivamente por la familia..." David Cooper, LA MUERTE DE LA FAMILIA, Barcelona, Editorial Ariel, 1980, p. 176. También señala lo mismo el ya muchas veces citado en este trabajo, Eli Zaretsky, quien apunta que es la sociedad burguesa la que crea, por primera vez, la esfera de la vida personal y subjetiva, delimitando como terreno propio para el desenvolvimiento de ésta, el espacio de la familia nuclear (ver obra, op. cit.) De hecho, un paso para adelante y otro para atrás: avance en el desarrollo de la individualidad, y nuevo constreñimiento del mismo.

un modelo de vida personal, un modelo preestablecido y fijado de acuerdo a un determinado tipo de organización social que requiere de ciertos comportamientos y papeles. Las más de las veces, estos papeles son asumidos por sujetos que se conforman automáticamente a "su destino", pues la ideología de la familia que existe en nuestra sociedad presenta a la familia nuclear como si fuera el destino "natural" de la gente, inherentemente gratificante (aunque ya estando adentro, se hacen evidentes todas las contradicciones que realmente implica.)

Los papeles que se reparten en el escenario interior de la familia corresponden a la existencia de la moderna familia nuclear como contraparte y complemento del régimen de trabajo asalariado, con la división sexual del trabajo que hasta ahora le ha sido inherente. Aunque ni siquiera la mayoría de las familias realmente existentes encarnan el modelo, la ideología de la familia, por medio de la cual se establece la norma de la "familia ideal", define muy bien a sus participantes: el padre y marido, encargado de lograr el sustento material del núcleo por medio de una actividad asalariada (un empleo) en el mercado; la esposa-madre-ama de casa, responsable por la crianza de los niños y la satisfacción cotidiana de las necesidades básicas de todos (aunque llegue a tener una participación eventual o permanente en la fuerza laboral) y los niños, quienes son, durante la infancia y la adolescencia, responsabilidad de sus padres -- éstos deben alimentar, proteger y proporcionar afecto y educación a sus hijos, procurar que nada les falte y prepararlos para su inminente entrada al mundo adulto. Los dos esposos deben cumplir con la expectativa de la mutua y exclusiva satisfacción sexual y asumir plenamente

ante la sociedad la responsabilidad exclusiva por el bienestar de los niños que han traído al mundo. Es, pues, una compleja red de interdependencia, que es a su vez un sistema relativamente rígido de jerarquía y poder basados en el sexo y la edad: a los hombres, mayor autoridad, a raíz de su participación primordial en la esfera privilegiada de la sociedad burguesa (el trabajo asalariado o "esfera pública") y por el poder que histórica y socialmente detentan como herencia patriarcal; a las mujeres, una cierta autoridad con respecto al hogar y en su relación con los niños ("autoridad" cuya otra cara es el "deber" de anteponer las necesidades de hijos y marido a las suyas propias); y a los niños, a cambio de la protección brindada (similar a la que el marido le proporciona a su mujer) una obligada obediencia a los designios de los padres.

Los papeles masculino y femenino que predominan en la sociedad burguesa actual se han construido en estrecha relación con el sistema familiar. Estos papeles definen las tareas, los quehaceres y los comportamientos apropiados para cada sexo a partir de su inserción en la familia; se extienden luego a lo largo y lo ancho de toda la actividad social. Están arraigados en la larga tradición patriarcal de la historia y también en la moderna división capitalista del trabajo. Por cierto que su perpetuación es, hoy día, más contradictoria que nunca: la industrialización del trabajo y el control médico-científico de la biología reproductora tienden a anular cada vez más la antigua necesidad material de diferenciación y control sexuales, mientras que la ideología sexual y familiar los siguen sosteniendo. Hoy día, nacer mujer no ha dejado de significar, en gran parte, el tener que encarar la expectativa social de asumir

determinados rasgos de personalidad y de prepararse para una determinada "misión" dentro de la sociedad; nacer hombre, paralelamente, implica adoptar los rasgos opuestos y prepararse para otros quehaceres sociales. Así, una mujer "bien adaptada" es una que se preocupa mucho por los otros (hijos, marido, parientes, en primer lugar; luego, tal vez, los amigos, la comunidad, etc.), es hábil en lo relacionado a lo doméstico (aún la instruída y bien informada mujer de ciertas capas de la clase media o alta no debe perder de vista sus "prioridades naturales"), es atractiva al sexo opuesto mas no demasiado sensual (no debe lucir abiertamente su sensualidad, sí cultivar su "femeneidad"), es sensible, receptiva y comprensiva con respecto a los demás, esmerada en sus actividades mas no competitiva, paciente, lista y capaz de resolver los dilemas cotidianos, mas no demasiado independiente y nunca agresiva en sus actividades fundamentales. Quizá en la actualidad, y en gran parte, como resultado de los esfuerzos feministas por romper con los papeles tradicionales, hay (sobre todo, en ciertas capas medias de la población) una mayor aceptación de la mujer con "carrera" o vida propia, y han habido ciertas modificaciones en la imagen de mujer-buena esposa y madre,<sup>76</sup> pero la lucha de las mujeres por liberarse del papel tiene todavía por delante muchas y largas batallas ideológicas.

El hombre, delegado de la familia en el mundo del trabajo, tampoco se escapa de las exigencias de cumplir con un papel. Debe

<sup>76</sup> Las modificaciones en la imagen de la mujer no tardan mucho en ser funcionalizadas por la cultura dominante. Veamos, por ejemplo, la funcionalizada imagen de la mujer profesionista: un nuevo modelo de mujer es creado, acomodándolo a los valores, el mercado de trabajo y de consumo del capitalismo avanzado. De modo que los medios publicitarios y de comunicación masiva nos muestran ahora a la elegante e independiente mujer de carrera, que "sabe hacer una vida propia"; en realidad, ésta se vale de viejos y conocidos esquemas, pues lo que ha aprendido muy bien es competir con hombres y otras mujeres en

encarnar todas las cualidades que lo harán apto para defenderse a sí mismo y a su familia en el competitivo mundo del mercado: fuerza física, independencia, la capacidad de ser "líder", de afirmarse e imponerse ante los otros y de manejar el poder, todo lo cual hace que pueda calificarse no sólo como un ser activo sino como personalidad de rasgos básicamente agresivos.

El modelo patriarcal de virilidad es bastante explícito y rígido en cuanto a lo que es permitido o no dentro de la personalidad masculina. La sensibilidad que es valorada en la mujer no es un atributo que se considera "propio" de los varones, y éstos deben aprender, desde niños, a dominar sus emociones y sentimientos. El desprecio social por el hombre que revela tener características "femeninas" es particularmente terrible, ya que éstas son de por sí desvalorizadas socialmente y difícilmente se las tolere en un varón. Los sufrimientos impuestos a los hombres que no cumplen con el modelo imperante nos indican, una vez más, lo lejos que estamos de un mundo con una determinación más libre de la personalidad y la vida.

Es, pues, una paradoja de la sociedad burguesa que los papeles sexuales arraigados en el sistema familiar están de cierta manera más demarcados que en las sociedades preindustriales (debido a la escisión capitalista que crea las esferas separadas de trabajo y familia) mientras que al mismo tiempo otros factores (entre ellos, los que tantas veces hemos mencionado: la mecanización del trabajo, el control médico-científico de la biología reproductora y, lo que aquí el mundo masculino del poder y status. Ser como ella implica, pues, competir y consumir igual que ella. Este juego no tiene nada que ver con lo que propone el feminismo socialista o radical : la conquista de nuevos valores y un nuevo modo de vivir.

queremos subrayar, el avance en el desarrollo de la individualidad)<sup>77</sup> socavan cada vez más la razón de ser de los mismos. Así, resulta difícil que aún las personas más preparadas por la ideología dominante para asumir un papel tradicional no sientan las contradicciones que éste encierra. A veces, las mismas condiciones externas no permiten a hombres, mujeres y niños vivir el papel que ellos mismos esperaban o hubieran estado dispuestos a asumir, y su choque con la realidad se efectúa de esa manera. Ejemplos de esto serían las mujeres abandonadas con sus hijos, los hijos abandonados o maltratados por los padres, las parejas que encuentran que su matrimonio realmente "no funciona", las mujeres que no desean sino se ven obligadas a entrar a la fuerza laboral porque lo que gana el marido no les alcanza, y así se enfrentan a diario con el problema de la "doble jornada" (dentro y fuera del hogar). Estas personas viven las dificultades de sus circunstancias particulares más todas las frustraciones de no haber logrado reproducir el modelo, y muchos pasan la vida aspirando a y tratando de alcanzar el "ideal". Otras personas entran más directamente en conflicto con el papel tradicional: el ama de casa que anhela tener una vida propia, el joven o la joven que sienten sus necesidades de búsqueda limitadas por las expectativas o exigencias de los padres, un hombre que quizá no hubiera querido para él el papel de "jefe de familia" sino más bien, dedicarse a otras actividades que no coinciden con la responsabilidad de mantener a una unidad doméstica, etc. Las historias, indudablemente,

<sup>77</sup>La cultura consumista masifica las necesidades y tiende a la homogeneización de la población (conciencia, comportamientos, etc.); sin embargo, otra tendencia (no poco influenciada por las doctrinas burguesas clásicas) eleva el concepto de individualidad a nivel de valor social e impulsa ciertas posibilidades reales de mayor individuación.

serían interminables ya que, bajo las condiciones ideológicas y materiales que rigen en nuestra sociedad, la vida familiar rara vez llega a parecerse a una vivencia libremente elegida y llevada adelante.

El hogar familiar, tan ensalzado por la concepción burguesa clásica de la familia, es todavía hoy, para la mayor parte de las mujeres que viven dentro de la institución matrimonial, el espacio de su encierro. No es que el trabajo doméstico sea en sí, por su naturaleza, algo tan distinto a cualquier otro tipo de trabajo que no caiga dentro de las categorías privilegiadas de trabajo intelectual o creativo, pues puede incluso ser mucho menos alienante que muchos empleos asalariados -- realizados exclusivamente por la necesidad de remuneración, según formas y horarios fijados por quien los está pagando, y sin la relativa autonomía de los quehaceres del ama de casa, quien produce valores de uso y mantiene una relación directa y personal con los productos y frutos de su trabajo. (De hecho, la parte de su trabajo destinado a la crianza de los hijos implica el desarrollo de lazos emocionales y afectivos que le da un sentido humano particular.) Es cierto también que el trabajo doméstico es desvalorizado socialmente, por no pertenecer a la esfera privilegiada del trabajo productivo, y así se menosprecia el trabajo que realizan las mujeres dentro del hogar; mas ésta es una actitud ideológica: no toma en cuenta el objetivo, el sentido y la naturaleza de una actividad sino tan sólo el hecho de su pertenencia a la esfera de las relaciones mercantiles.<sup>78</sup> ¿A qué se debe, entonces, que la

<sup>78</sup> Ver André Gorz, ADIÓS AL PROLETARIADO Más allá del socialismo, Barcelona, Editorial El Viejo Topo, 1981

vida del ama de casa parece transcurrir dentro de un apesamiento particular?

La alienación particular del ama de casa se explica por el hecho mismo de la escisión de la vida en dos esferas, y su relegamiento a la esfera que implica aislamiento y separación del gran fluir de lo social. Todos los esfuerzos del ama de casa están encaminados a hacer funcionar bien su pequeño hogar, y su vida muy probablemente transcurrirá dentro de los límites de su casa; incluso cuando sale, será, las más de las veces, para cumplir misiones relacionadas con las necesidades domésticas -- ir a las tiendas y los almacenes, a la escuela de los hijos, etc. El ama de casa vive, pues, en función de su hogar y de aquéllos que lo habitan, mientras que su marido frecuenta los lugares públicos con libertad -- si va a la oficina, a la fábrica, al bar, al campo deportivo o al sindicato, todos son sitios en que se reúnen y transitan grupos más amplios de personas, que le permiten más variados contactos con la realidad.

Es muy difícil que el papel del ama de casa les permite a las mujeres aventurarse en otras esferas de la existencia social, y más aún cuando no se trate de mujeres de capas sociales acomodadas, las cuales tienen mayores recursos (uso del trabajo doméstico asalariado dentro del hogar, oportunidades de continuar estudios o de conseguir empleos profesionales de medio tiempo) que les pueden permitir el acceso a actividades no domésticas. Además, las actividades domésticas son particularmente absorbentes. No son como las actividades del trabajador asalariado, quien siempre sabe a qué hora se acaba su jornada, liberándose a la salida de su lugar de

trabajo. Las mujeres no pueden cerrar una puerta y despedirse de sus obligaciones; están constantemente rodeadas de los niños que requieren de su afecto y cuidado, y la suya es una jornada que no puede delimitarse tan claramente: siempre faltará hacer algo en casa, y nunca faltará quien le esté solicitando atención a ella, madre y esposa. El descanso y una habitación propia le siguen siendo lujos, así como el deseo de explorar el mundo y buscar una identidad propia.

Dentro de este contexto de aislamiento y limitaciones, la maternidad y la infancia tienen que vivirse de manera bastante contradictoria. Sin embargo, lo que son contradicciones realmente inherentes a un papel, tal y como se ha construido social y culturalmente, son aspectos poco comprendidos del mismo, gracias a la concepción de la maternidad y la infancia que pertenecen a la ideología de la familia nuclear. Esta plantea como óptima situación para la crianza y educación de los niños la pertenencia a un núcleo privado cerrado padre - madre (de preferencia, de tiempo completo)-hijos, y son harto conocidas las advertencias sobre los males producidos por situaciones que se desvían de la norma. Pero las nociones establecidas por nuestra cultura sobre los requerimientos psicológicos de los niños reflejan en gran parte la preocupación por crear un determinado tipo de adultos, adultos que se adecúan al sistema y al modo de vida imperante. ¿El pequeño hogar nuclear proporciona realmente el mejor ambiente para el desarrollo psíquico-emocional del niño? ¿En qué consisten los requerimientos mismos, a qué tipo de desarrollo estamos aspirando? " The substance of each of the answers depends, first, on one's views concerning the nature of

the human child and the mechanisms that mediate his growth and, second, on the subtle messages the larger society communicates to parents regarding the kinds of adults that are needed for the succeeding generation." 79

Otra vez, echar un vistazo a la historia ayuda a despejar el panorama: no hace falta remontarnos tanto en el pasado para llegar a ver que los niños en otra época no solamente no eran responsabilidad exclusiva de sus padres biológicos sino participaban orgánicamente en una comunidad bastante amplia. Antes de la privatización burguesa de la familia, el grupo doméstico integraba a gente muy diversa, y de todas edades, en las actividades cotidianas. Los niños no eran vistos como seres necesitados de refugio, protección y actividades separadas:

...before the advent of the nuclear family and modern schooling, childhood was as little as possible distinct from adult life. The child learned directly from the adults around him, emerging as soon as he was able into adult society. At about the age of seven there was some sex-role differentiation -- it had to happen at sometime, given the patriarchy in operation, but this was not yet complicated by the lower class position of children. The distinction as yet was only between men and women, not yet between children and adults. In another century, this had begun to change, as the oppression of women and children increasingly intertwined... In conclusion: the development of the modern family meant the breakdown of a large, integrated society into small, self-centered units. The child within these conjugal units now became important; for he was the product of that unit, the reason for its

"La sustancia de las respuestas depende, primero, de nuestros puntos de vista respecto de la naturaleza del niño humano y los mecanismos que median su crecimiento y, segundo, de los sutiles mensajes que la sociedad mayor comunica a los padres en cuanto a la clase de adultos que se necesitan para la generación que sigue." Jerome Kagan, "The psychological requirements for human development" en Skolnick and Skolnick, op. cit., p. 428.

maintenance. It became desirable to keep one's children at home for as long as possible to bind them psychologically, financially and emotionally to the family unit until such time as they were ready to create a new family unit.<sup>80</sup>

No estamos queriendo equiparar esto a una "edad de oro" para la niñez, pues es sabido que los niños de las capas bajas de la sociedad eran frecuentemente abusados en el trabajo y a veces sujetos a un trato peor que cualquier adulto del mismo origen social. Tampoco estamos negando totalmente la concepción moderna de la infancia, sino queremos llamar la atención respecto de la historicidad de nuestras ideas sobre la niñez, para así poder cuestionar aquellos conceptos de naturaleza ideológica que están vinculados a la sobrevivencia de una realidad social opresiva.

Nuestra sociedad erige en torno a la infancia un mundo de aislamiento y dependencia -- dependencia de los niños hacia los padres que significa que los padres son la influencia primaria en la vida de sus hijos y tienen un gran poder sobre éstos, quienes son formados "a imagen y semejanza" suyas (que, según lo dicta el ideal de la familia modelo, es la imagen de la estable y establecida pareja heterosexual). Si los niños asumen los valores, la posición social y los papeles sexuales de sus padres, todo el

modelo se reproduce espontáneamente, y con esto, el ciclo de la vida

<sup>80</sup> "... antes del advenimiento de la familia nuclear y la escuela moderna, la infancia se diferenciaba muy poco de la edad adulta. El niño aprendía directamente de los adultos que le rodeaban, entrando tan luego que podía a la sociedad adulta. Alrededor de los siete años había alguna diferenciación sexual de papeles -- esto tenía que suceder en algún momento, dado el funcionamiento del patriarcado que allí operaba; sin embargo, aún no se complicaba con la posición de los niños como clase oprimida. La distinción hasta el momento se limitaba a la que había entre hombres y mujeres y no se manifestaba todavía entre niños y adultos. Dentro de un siglo, todo ya empezaría a cambiar, con un creciente entretrejimiento de la opresión de mujeres y niños ... El desarrollo de la familia moderna significó la atomización de la gran sociedad integrada y su conversión a pequeñas unidades autocentradas. Dentro de estas unidades conyu-

deviene un proceso controlado y controlable: los individuos pasan casi automáticamente de una etapa a otra, de la infancia a la adolescencia a la edad adulta (etapa en la cual la gente "normal" forma su propia familia -- los hombres van al mundo del trabajo como jefes de familia, y las mujeres, a su papel de reproductoras, al hogar.) Es un proceso que satisface económica e ideológicamente al orden existente: la sociedad se reproduce a sí misma sin hacerse directamente responsable por la satisfacción de las necesidades de los pequeños, y se puede responsabilizar a los padres por todas las carencias y fallas que se den en la crianza y socialización de los niños.

¿Pero qué sucede con los individuos? En esta familia nuclear, los niños, la madre y el padre experimentan necesidades contradictorias de dependencia y deseo de autonomía, que fácilmente se traducen en complicados sentimientos de amor y odio. La mujer debe proporcionar a sus hijos todo el amor y cuidado que necesitan, puesto que ella es la única persona adulta con una responsabilidad absoluta para con ellos, su felicidad y su bienestar. Pero una madre que asume la crianza de sus hijos dentro del espacio aislado de la familia nuclear, sin grandes apoyos institucionales ni tampoco con la ayuda de la familia extensa de antaño, va a topar inevitablemente con las limitaciones de sus propias capacidades, necesidades y deseos.

Precisamente su etapa de mayor responsabilidad por los niños es la gales el niño adquirió una importancia especial, como producto de esa unidad y como razón por la cual se mantenía la misma. Ahora había una nueva meta: mantener a los niños en el hogar por el mayor tiempo posible, para así atarlos psicológica, económica y emocionalmente a la unidad familiar hasta que estuvieran preparados para formar una nueva familia." Shulamith Firestone, THE DIALECTIC OF SEX The Case for Feminist Revolution, N.Y., Bantam Books, 1970, pp. 85-86.

etapa en la cual ellos exigen de una dedicación casi absoluta, de cuidados constantes de parte de algún adulto. Ella es la que está allí siempre y debe estar siempre dispuesta a responderles. Si encuentra que necesita tiempo para sí misma, que tiene necesidades propias fuera de su papel de madre, o si tiene a veces sentimientos de enojo, rabia o rencor porque ciertos deseos suyos no coinciden con sus quehaceres maternos, probablemente se sentirá desgarrada y culpable por lo que le pasa, desde que la expectativa social de ser una madre abnegada le apresa. Está obligada a sacrificarse por sus hijos durante mucho tiempo, y luego, cuando éstos lleguen a la etapa socialmente reconocida como la edad de la independencia (edad para dejar la casa paterna, para proseguir una carrera, estudios, o formar una familia propia), también deberá saber soltarlos, dejarlos que se vayan del nido. Entonces, esa mujer que durante tanto tiempo no tenía otra identidad que la de madre de sus hijos los pierde a éstos, y en ese momento, su carencia de vida propia se le enfrenta de la manera más fuerte. O si es de las mujeres que se ha aferrado al papel materno con tal fuerza de convertirse en esa madre sobreprotectora y celosa que no permite a sus hijos la independencia, haciendo lo que puede por fomentarles un continuado apego al nido, la sociedad será muy despiadada: ella es la culpable por los problemas de adaptación de sus hijos. Rara vez se reconoce el callejón sin salida dentro del cual la misma institución de la maternidad coloca a la mayor parte de las madres.

El padre generalmente participa mucho menos que la madre en la crianza y la educación de los niños, y cuando se hace presente, tiende a participar mucho más en ciertos momentos que en otros --

más en el juego que en la rutina cotidiana de vestir, bañar y alimentar, y muy probablemente en la determinación e imposición de las conductas y las reglas que rigen en la vida familiar. Las más de las veces, es quien representa, al mismo tiempo, la autoridad interna de la familia y la autoridad de la presencia del mundo exterior dentro de ésta. Incluso se ha argumentado que hay un autoritarismo del padre dentro de la familia que funciona preparando sujetos dispuestos y condicionados para aceptar la imposición de la autoridad en otros espacios sociales -- en la escuela, en el trabajo, en los sindicatos y las organizaciones políticas o frente al Estado -- y que este aprendizaje de la sumisión y la obediencia es, independiente de las condiciones concretas de cada familia, un elemento inherente a la estructura familiar moderna:

The impulse of submission ... is not a timeless drive, but a phenomenon emerging essentially from the limited bourgeois family. The decisive thing here is not whether coercion or kindness marked the child's education, since the child's character is formed far more by the very structure of the family than by the conscious intentions of the father ... However rationally the father may be acting by his own lights, his social position in relation to the child means that every educational measure he takes, however reasonable, must carry overtones of reward and punishment.<sup>81</sup>

A continuación, el mismo autor del apasaje que acabamos de citar aclara que, aunque una cierta restricción y limitación puede ser necesaria en cualquier proceso de socialización, aquí lo que es crucial es la manera en que la autoridad le es delegada al padre dentro de un contexto sociohistórico determinado: " ... it makes

<sup>81</sup>"El impulso de la sumisión ... no es una fuerza atemporal, sino un fenómeno que emerge esencialmente de la familia burguesa limitada. Aquí lo decisivo no se halla en el hecho en que la educación del niño tenga características coercitivas o tiernas, puesto que el carácter del niño está marcado más por la estructura misma de la familia que por las intenciones conscientes del padre ... Independiente de la racionalidad con que actúe el padre, desde su propio punto de vista, la posición social de éste en relación al niño significa que cada

a difference whether this coercion is the spontaneous reflection in the father-son relationship of prevailing social contradictions or proves rather to be a provisional relationship which is eliminated as the individual grows and moves into the larger society."<sup>82</sup> Aquí nosotros agregaríamos que también es necesario resaltar el significado de esta relación de autoridad -- la autoridad concentrada en una sola figura de sexo masculino -- en una cultura en la cual el padre sigue siendo el gran símbolo del poder. La presencia viva, dentro del hogar, de la autoridad y **el poder** del hombre sobre la mujer y los niños, ya sea que tome la forma de imposición abierta o que se manifieste mediante sutilezas emocionales y psicológicas, puede dejar marcas profundas en el carácter de una persona, volviéndolo sumiso o temeroso, anulándole su voluntad propia, o haciéndolo agresivo y hambriento de poder. Lo más seguro es que impide la formación de individuos realmente preparados para una creativa búsqueda de la realización y la libertad.

En comparación con la cotidiana presencia de la madre, la relación de los niños con su padre tiende a ser de otra índole, menos cercana e intensa, y puede comportar las emociones más variadas: temor del niño hacia aquél que impone la autoridad, respeto por aquél que, aunque pase todo el día fuera de la casa, llega a jugar y convivir con los niños en sus mejores momentos, los de descanso y medida educativa que tome, no obstante su sensatez, contiene en sí matices de castigo y recompensa." Max Horkheimer, "Authority and the family", CRITICAL THEORY, Selected Essays, N.Y., The Seabury Press, 1972, p. 111.

<sup>82</sup> " .. es importante distinguir entre la coerción que resulta ser el reflejo espontáneo de las contradicciones que predominan en la sociedad en la relación padre-hijo o si es, al contrario, una relación previsoría que se va eliminando conforme el individuo crezca y vaya entrando a la sociedad global." *ibidem*.

recreación. (La madre que se aburre y se cansa por las atenciones constantes quizá tenga muy poca oportunidad de realmente disfrutar de la relación con sus hijos). Y un padre que auténticamente goza de su convivencia con los hijos puede anhelar la oportunidad de estar más tiempo con ellos; puede sentirse privado -- por su mismo papel -- de una experiencia más profunda con ellos. Así, con este tipo de polarización, basada en los rígidos papeles sobre los cuales se estructura la moderna familia nuclear, se sacrifican siempre ciertas potencialidades a expensas de otras, y se empobrecen relaciones interpersonales potencialmente amplias y ricas.

La cuestión de la estratificación de la vida por edades también se basa en la edificación de papeles rígidos en el seno familiar. Predomina un concepto estático y poco flexible de lo que es apropiado o no para cada etapa de la vida -- infancia, adolescencia, juventud, madurez y vida adulta. Cada etapa implica el cumplimiento de determinadas expectativas sociales y la manifestación de ciertos tipos de comportamientos, y las etapas son mutuamente excluyentes. Así, no es ninguna casualidad que en la adolescencia y juventud, suelen haber grandes conflictos entre padres e hijos: los primeros quieren imponer ciertos valores sociales y morales a los segundos, justo antes de que éstos se independicen del núcleo; los padres, creyendo cumplir con su papel de buenos socializadores, se aferran a sus esquemas y estropean la búsqueda propia de los jóvenes. O, el anverso del problema: el mismo concepto de edad que el sistema familiar maneja define para los adultos una "estabilidad" que generalmente implica estancamiento y estaticidad, el imperativo de tomar la vida "en serio" -- limitarse al cotidiana ir y venir entre el trabajo y la

casa, aceptar sin cuestionar lo ya creado y establecido, conformarse, estar quietos.

Pertenecer a una familia nuclear significa, en gran parte, circunscribirse a ella. Al convivir básicamente con un hombre y una mujer adultos, los niños, aún en el mejor de los casos, se ven privados de una convivencia más rica con otros adultos y niños. Y, de la misma manera que la autoridad paternal es inherente a la estructura de la familia nuclear en sí, la relación bilateral entre padres e hijos, o entre los hermanos y hermanos de una misma familia, tiende a generar sus propios problemas y limitaciones. Si el medio familiar reducido no conduce al niño a amar a más que a su familia inmediata, muy probablemente fomentará en él la idea de la competencia entre familias, noción que será un impulso muy importante más adelante, cuando sea adulto, para que quiera formar su propia familia. Esto lo ha diagnosticado muy bien un conocido sociólogo norteamericano, quien revela muy claramente este aspecto de la vida familiar, aún sin haber tenido la menor intención de criticarla:

... las orientaciones afectivas del niño se concentran en un número muy reducido de personas, sobre todo al reducirse el tamaño de las familias ... el niño no encuentra inmediatamente un amor y un status seguros en la mayoría de las asociaciones exteriores a la familia inmediata... sino que entra en competencia con otros, bien directamente, bien indirectamente, a través de los adultos ...<sup>83</sup>

Así, vemos que por un lado, se fomenta el individualismo competitivo de la sociedad burguesa, mientras que por otro, se concentra la satisfacción de las necesidades afectivas de las personas en un grupo demasiado pequeño y limitado para que esta satisfacción sea más plena y libre. Esta última cuestión se convierte en un punto crítico para los cónyuges, quienes están unidos ante

<sup>83</sup> Talcott Parsons, op. cit., p. 45

una expectativa social de estabilidad y larga duración de la relación. La pareja es vista como una unidad autosuficiente de dos personalidades y papeles complementarios que tienen intereses particulares comunes que defender juntos, frente a los demás. Su relación debe ser tan fuerte que minimiza la necesidad de una mayor convivencia social. ¿Pero es posible o deseable reducir la convivencia al pequeño mundo de dos personas? ¿Y qué pasa con los conflictos que puede haber entre hombre y mujer, o entre dos individuos que no necesariamente vivirán y crecerán siempre a la par? No parece que la pareja pueda ser, realmente, más que una forma, en sí limitada, de satisfacer necesidades psíquico-emocionales bastante amplias. Y sin embargo, nos han enseñado a esperar encontrar en la pareja nuestra máxima realización y felicidad, y a vivir el ocaso o agotamiento de una relación como un fracaso personal, en lugar de entenderlo como un proceso humano de deseos y necesidades cambiantes.

¿Dónde queda, pues, esa "familia feliz" que nuestra cultura nos entrega como meta a realizar? Por supuesto que la realidad nos muestra una amplia gama de experiencias, algunas más felices que otras. Pero las instituciones (familia, y dentro de ella, maternidad, paternidad, infancia, etc.) parecen comportar demasiadas contradicciones inherentes, contradicciones que hacen que los roles se vivan de una manera opresiva para la mayoría de la gente, y que su aceptación signifique, en gran parte, la aceptación pasiva de un destino socialmente heredado. Vivir en familia es, algunas veces, garantía de seguridad ante la incertidumbre del mundo exterior, conformismo inconsciente, o fracaso y frustración; otras veces, puede ser solidaridad o gratificación real. Vivir de acuerdo al reparto

de roles en el interior de la familia parece ser, hoy día, un acoplamiento a una cotidianeidad que limita la búsqueda y la creatividad de los individuos, constriñiendo su poder de innovar y actuar más libremente sobre el mundo al cual pertenecen. Y sin embargo, la familia, aún teniendo sus propias estructuras opresivas internas, sigue siendo sólo una instancia de un mundo social más grande, a cuya transformación está profundamente ligada.

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER  
FACULTAD DE PSICOLOGIA  
U. N. A. M.

CONCLUSIONES. ¿ALIENACION O LIBERACION?

Three hours chain-smoking words  
and you move on. We stand in the porch  
two archaic figures: a woman and a man.

The old masters, the old sources  
haven't a clue what we're about  
shivering here in the half-dark sixties.

-- Adrienne Rich  
(In the Evening).

No somos ya nuestro pasado; las instituciones que hemos heredado nos enjaulan, y la necesidad de crear algo distinto es cada vez mayor, cada vez más urgente. Eso es lo que queremos decir al señalar que la familia existe hoy, en la sociedad capitalista desarrollada, como espacio de alienación -- estructura que hemos recibido sin elegir, que nos es impuesta y determina una gran parte de nuestra vida cotidiana, que está vinculada a la existencia y reproducción de una realidad social opresiva.

Hemos visto, a lo largo de este trabajo, que la moderna familia nuclear es uno de los pilares que sostienen al actual régimen de trabajo asalariado, en su forma misma, con los servicios proporcionados en su interior y el consumo que genera. También observamos que está muy ligada al control social de la sexualidad y a la opresión específica de mujeres y niños; que fomenta la atomización de la vida moderna, ayuda a reproducir la estratificación clasista de la sociedad e impone importantes limitaciones al desarrollo de la personalidad, la individualidad y la comunidad humanas. Es una poderosa fuerza de conformismo y conservadurismo, en tanto que proporciona

un modelo de vida adecuado al orden existente, que propicia la estabilidad del mismo y ofrece una visión privatizante de la vida, concentrando los esfuerzos y las preocupaciones de los individuos en una pequeña unidad nuclear cuya sobrevivencia parecería depender de su competencia y lucha con las demás unidades.

Todo esto ubica la transformación de la familia en el contexto global de una radical transformación de la sociedad, enfatizando el cambio a partir de la cotidianeidad. Se trata, pues, de la creación de un modo de vida en el que el trabajar, producir y vivir se organizan de acuerdo con estructuras y criterios muy diferentes a los que hoy imperan; de la desestructuración de los espacios creados por un sistema que subordina todos los demás aspectos de la vida a la instancia de la producción mercantil como fin en sí; de la supresión de los principios del rendimiento, la competencia, la acumulación de la riqueza y el poder a favor de los valores de la verdadera comunidad humana, el Eros (el principio del placer, la creatividad y sensualidad en las relaciones humanas y entre el hombre y la naturaleza) y la autorrealización y autodeterminación de los individuos.

En base al reconocimiento de estas necesidades desalienadas no es difícil descubrir la importancia vital de la subversión de la actual estructura familiar y de la ideología de la familia hoy en día operante. Así como la aceptación de la instancia familiar heredada significa conformarse a encerrar la existencia dentro de los espacios y valores establecidos, el cuestionamiento de la misma significa plantearse la creación de nuevas (distintas) necesidades y valores y la posibilidad de una actuación social e individual consciente. Es plantearse, y llevar adelante (por primera vez en la

historia) la elección y construcción conscientes de nuestra forma de relaciones cotidianas, libre de las sanciones y constreñimientos de los sistemas tradicionales de parentesco, de la moral que los acompaña y de los papeles sexuales que durante tanto tiempo han sido un principio fundamental de la organización social, inventando ahora otras maneras más libres de vivir la maternidad, la paternidad, la sexualidad, la sensualidad, el amor, la amistad. Es abrir la posibilidad de la construcción de nuevas formas de asociación y comunidad, libremente escogidas, en base a lazos afectivos y emocionales tan ajenos a las exigencias y la lógica del mercado capitalista como al "irracional" principio de la sangre. Es romper con los valores implícitos y explícitos de la ideología burguesa de la familia nuclear privatizada, que fomenta una visión de todos contra todos (o familia contra familia) en una lucha tiranizante por sobrevivir, tener y consumir. Es proponer un desarrollo de la individualidad libre de papeles impuestos y de las fáciles trampas de la pertenencia convencional a una familia, que proporciona seguridad e identidad sin búsqueda, sin auténtica creación.

Las transformaciones en la familia y en toda la vida cotidiana son una parte fundamental de la subversión del modo de vida imperante, siendo hoy en día un proceso que se ubica en gran parte en el terreno de la subjetividad (cuestiones de ideología, desalienación y concienciencia de la necesidad) -- de donde se tendría que partir para llegar a una nueva forma de organización social, en la cual la existencia no tendría que seguirse reduciendo al trabajo alienado y dentro de la cual todos los individuos podrían participar en actividades creativas

y autodeterminadas.<sup>84</sup> Es precisamente por esto que hoy más que nunca, estamos ante la disyuntiva de una verdadera revolución en la cotidianeidad y la cultura, que cambia profundamente la relación entre los hombres, su historia y su medio social; o, al no producirse estos cambios, de seguirnos acercando peligrosamente al agotamiento total de una forma de vivir que sólo podrá generar crisis cada vez más grandes.

El camino que queda por delante está lleno de obstáculos. Ciertamente que han ocurrido algunos cambios, todavía no muy generalizados, que nos permiten mayores opciones en la creación de nuestra vida cotidiana, para incidir así en la gestación de nuevos espacios sociales. En los países del capitalismo desarrollado, los movimientos contraculturales y feministas han hecho importantes aportaciones para el cuestionamiento de la familia y una propuesta de formas alternativas de configuración de la vida cotidiana y de las relaciones interpersonales. Sus logros se han traducido en una mayor libertad personal y social para algunos individuos, sobre todo, entre las mujeres, los homosexuales y las personas que eligen vivir fuera de la pareja o la familia tradicionales. Sin embargo, no se ha ido mucho más lejos de un desmoronamiento "natural" de la familia: el sistema mismo la pone en crisis, y luego permite cierto reacomodo, cierto aflojamiento de los papeles sexuales y del sistema de parentesco, los cuales, de hecho, ya ni siquiera son tan necesarios en

<sup>84</sup> Ver las ideas de André Gorz (op. cit.) sobre una sociedad pos-industrial "dualista", que rompe con la escisión capitalista industrial de las esferas de trabajo asalariado y unidad doméstica privatizada, permitiendo la creación de comunidades de producción y vida autónomas y un continuo y libre deslizamiento de los individuos entre éstas y el espacio del trabajo socialmente necesario. La esfera del trabajo socialmente necesario no desaparece, pero sí se subordina a la esfera libre y creativa de individuos que "producen de forma autónoma, al margen del mercado, solos o libremente aso-

términos de la "funcionalidad" de la máquina social. El sistema ha mostrado tener una gran capacidad de absorber, tolerar o volver inocuas las nuevas formas de vivir, y a través de los medios de comunicación y de otros aparatos ideológicos, logra manipular, difundir y vender una imagen funcionalizada de "lo nuevo."

Es probablemente esta imagen la que ha llegado a mucha gente, mientras que sigue siendo pocos los que eligen y empiezan a construir otra cotidianeidad, como reto consciente al orden existente. Las comunas no se han proliferado ni extendido como alternativa de vida que ofrece una posibilidad real de trastocar las bases de la cultura occidental moderna ( con su división del trabajo, su trabajo alienado, sus papeles sexuales, su productivismo, su desenfrenada destrucción de la naturaleza, etc.); algunas comunidades existen a un nivel bastante marginal y parecen representar poca amenaza para las instituciones establecidas.

Estamos, pues, ante una especie de impasse, en el cual es tan difícil vivir realmente fuera de la familia como dentro de ella. Difícil vivir dentro de ella, porque se ha vuelto tan caduca que sus estructuras aprisionan al individuo, limitando su autoexpresión y su creatividad, constriñiéndolo a formas predeterminadas de actividad y existencia. Difícil vivir fuera de ella, porque seguimos viviendo en un mundo en el que no ha dejado de predominar el ideal de la familia nuclear y la pareja conyugal heterosexual y monogámica, donde sigue habiendo una marginación de las personas que viven fuera de éstas, y donde seguimos recurriendo a ellas para satisfacer nuestras necesidades afectivas básicas, porque no sabemos, o de hecho no sabemos, los bienes y servicios materiales e inmateriales, no necesarios, pero conformes con los deseos, los gustos y la fantasía de cada uno." (p. 100)

tenemos adónde más recurrir. Y difícil vivir fuera de la familia, porque aún cuando hemos descubierto que eso es lo que queremos o necesitamos hacer, las más de las veces acabamos chocando, tarde o temprano, contra limitaciones propias: los condicionamientos de una estructura psíquica heredada, los modelos y valores del modo de vivir existente que hemos internalizado y que tantas veces reaparecen aún cuando creemos haberlos enterrado para siempre, el no poder (saber) definir y llevar adelante proyectos diferentes. Y, a fin de cuentas, no se trata de suplir una vieja institución con otra nueva (que es justo lo que trata de hacer la cultura dominante cuando nos ofrece sus versiones "modernizadas" de las instituciones existentes); no hay fórmulas, recetas ni patrones a seguir para garantizar el bienestar de todos y el "feliz" desarrollo de cada uno. Lo que queda por delante es asumir la búsqueda de la libertad en el vivir y el crear, para lo cual también se precisa de una libertad de búsqueda, y un saber ir interpretando las señales de un mundo urgido de cambio.

INDICE

Introducción (I) .....	1
(II) Algunas ideas básicas sobre los conceptos de <u>familia</u> y <u>alienación</u> ....	7
Capítulo I. La familia nuclear de la sociedad capitalista avanzada .....	19
Capítulo II. La familia y la reproducción económica de la fuerza de trabajo .....	30
Capítulo III. Familia, clase e integración (control) social .....	41
Capítulo IV. Familia y sexualidad: ¿Eros o reproducción? .....	51
Capítulo V. Interiores: Papeles y conflictos de la vida en familia .....	67
Conclusiones. ¿Alienación o liberación? .....	87

## BIBLIOGRAFIA

- Aglietta, Michel, REGULACION Y CRISIS DEL CAPITALISMO La experiencia de los E.E.U.U., México, Siglo XXI Editores, 1979, pp. 344.
- Arizpe, Lourdes, "Familia, desarrollo y autoritarismo", REVISTA FEM, Vol. II, No. 7 (abril - junio 1978), México, Nueva Cultura Feminista, pp. 5 -9.
- Barrett, Michele, WOMEN'S OPPRESSION TODAY: PROBLEMS IN MARXIST FEMINIST ANALYSIS, London, Verso Editions, 1980, pp. 269.
- Birnbaum, Norman, LA CRISIS DE LA SOCIEDAD INDUSTRIAL, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1970, pp. 179.
- Bruckner, Pascal y Finkelkraut, Alain, EL NUEVO DESORDEN AMOROSO, Barcelona, Editorial Anagrama, 1979, pp. 348.
- Cooper, David, LA GRAMATICA DE LA VIDA Estudio de los actos políticos, Barcelona, Editorial Ariel, 1978, pp.180.
- Cooper, David, LA MUERTE DE LA FAMILIA, Barcelona, Editorial Ariel, pp. 183.
- Coulton, G.G., MEDIEVAL PANORAMA The English scene from Conquest to Reformation, New York, Meridian Books, 1955, pp.801.
- Cseh-Szombathy, László, "The family, its members and society", HUNGARIAN SOCIOLOGY TODAY, Budapest, Hungarian Sociological Association, Institute of Sociology of the Hungarian Academy of Sciences, 1982, pp. 192-207.
- David, Deborah S. y Brannon, Robert, "The male sex role", en Skolnick, Arlene y Skolnick, Jerome H., FAMILY IN TRANSITION, Rethinking Marriage, Sexuality, Child Rearing and Family Organization, Boston, Little, Brown and Co., 1980, pp. 177-193.
- Donzelot, Jacques, LA POLICIA DE LAS FAMILIAS, Valencia, Editorial Pre-textos, 1979, pp. 241.
- Douglas, Nik y Slinger, Penny, SEXUAL SECRETS The Alchemy of Ecstasy, New York, Destiny Books, 1979, pp. 371.
- Eisenstein, Zillah, "Algunas notas sobre las relaciones del patriarcado capitalista", en Eisenstein, et. al., PATRIARCADO CAPITALISTA Y FEMINISMO SOCIALISTA, México, Siglo XXI, 1980, pp. 48-60.
- Eisenstein, Zillah, "Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista", en Eisenstein, et. al., PATRIARCADO CAPITALISTA Y FEMINISMO SOCIALISTA, México, Siglo XXI, 1980, pp. 15 -47.

- Ehrenreich, Barbara y English, Deirdre, "Reflections on the 'Woman Question'", en Skolnick y Skolnick, FAMILY IN TRANSITION, Boston, Little, Brown and Co., 1980, pp. 217 -231.
- Engels, Federico, "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", en Marx, C. y Engels, F., OBRA ESCOGIDAS, Moscú, Editorial Progreso, pp. 471 -613.
- Firestone, Shulamith, THE DIALECTIC OF SEX The case for feminist revolution, New York, Bantam Books, 1970, pp. 242.
- Foppa, Alafde, "¿Para qué sirve la familia?", REVISTA FEM, Vol.II, No. 7 (abril -junio 1978), México, Nueva Cultura Feminista, pp. 41-42.
- Foucault, Michel, HISTORIA DE LA SEXUALIDAD Tomo I La voluntad de saber, México, Siglo XXI, pp.194.
- Freud, Sigmund, "El malestar en la cultura", en Braunstein, Nestor A., et. al., A MEDIO SIGLO DE "EL MALESTAR EN LA CULTURA" DE SIGMUND FREUD, México, Siglo XXI, 1981, pp. 13 - 116.
- Gardiner, Jean, "El trabajo doméstico de las mujeres" en Eisenstein, et. al., PATRIARCADO CAPITALISTA Y FEMINISMO SOCIALISTA, México, Siglo XXI, 1980, pp. 157-171.
- Goldsmith, Mary, "Trabajo doméstico asalariado y desarrollo capitalista", REVISTA FEM, Vol. Iv, No. 16 (sep 1980 - enero 1981), México, Nueva Cultura Feminista, pp. 10 -19.
- Gondonneau, Jean, LA FIDELIDAD, LA INFIDELIDAD, Barcelona, Editorial Kairós, 1974, pp. 156.
- Gorz, André, ADIOS AL PROLETARIADO Más allá del social smo, Barcelona, Editorial El Viejo Topo, 1981, pp. 180.
- Gough, Kathleen, "The origin of the family, en Skolnick y Skolnick, FAMILY IN TRANSITION, Boston, Little, Brown and Co., 1980, pp. 23 - 40.
- Guha, Anton Andreas, MORAL SEXUAL Y REPRESION SOCIAL, Buenos Aires, Granica Editor, 1972, pp. 230.
- Heinz, Walter R., "Coping with alienated work: the case of family life", ponencia presentada en el 10 Congreso Mundial de Sociología, Cd. de México, agosto, 1982 (Comité de investigación sobre la teoría de la alienación).
- Heller, Agnes, PARA CAMBIAR LA VIDA, Barcelona, Editorial Crítica, 1981, pp. 217.
- Heller, Agnes, "La división emocional del trabajo", REVISTA NEXOS #31 (julio 1980), México, pp. 29-38.

- Heller, Agnes, TEORIA DE LAS NECESIDADES EN MARX, Barcelona, Editorial Península, 1970, pp. 182.
- Horkheimer, Max, "Authority and the family", CRITICAL THEORY SELECTED ESSAYS, New York, The Seabury Press, 1972, pp. 47-128.
- Horkheimer, Max, "La familia y el autoritarismo, en Fromm, Horkheimer, Parsons, et. al., LA FAMILIA, Barcelona, Editorial Península, 1970, pp. 177 -194.
- Huizinga, Johan, EL OTONO DE LA EDAD MEDIA Estudios sobre la forma de vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y los Países Bajos, Madrid, Alianza Editorial, pp. 468.
- Kagan, Jerome, "The psychological requirements for human development, en Skolnick and Skolnick, FAMILY IN TRANSITION, Boston, Little, Brown and Co., pp. 427 - 437.
- Kahler, Erich, HISTORIA UNIVERSAL DEL HOMBRE, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, pp. 608.
- Keller, Suzanne, "Does the family have a future?" en Skolnick and Skolnick, FAMILY IN TRANSITION, Boston, Little, Brown and Co., 1980, pp. 66-79.
- Keniston, Kenneth, "Children and families" en Skolnick and Skolnick, Boston, Little, Brown and Co., pp. 453 -461.
- Kolontay, Alejandra, LA MUJER NUEVA Y LA MORAL SEXUAL, México, Juan Pablos Editor, 1972, pp. 139.
- Komarovsky, Mirra, "Cultural contradictions and sex roles: the masculine case" en Skolnick and Skolnick, FAMILY IN TRANSITION, Boston, Little, Brown and Co., pp. 205 - 216.
- Laguillamie, Pierre, "Deporte y represión", REVISTA VIEJO TOPO Extra #5, Barcelona, pp. 49 -58.
- Lamas, Marta, "La crítica feminista de la familia", REVISTA FEM, Vol. II, No. 7 (abril -junio 1978), México, Nueva Cultura Feminista, pp. 72 - 80.
- Lasch, Christopher, "The family as a haven in a heartless world", en Skolnick and Skolnick, FAMILY IN TRANSITION, Boston, Little, Brown and Co., 1980, pp. 80 -91.
- Laslett, Barbara, "Family membership, past and present" en Skolnick and Skolnick, FAMILY IN TRANSITION, Boston, Little, Brown and Co., 1980, pp. 106-121.
- Leacock, Eleanor Burke, "Introduction to the Origin of the family, private property and the State", en Engels, F. THE ORIGIN OF THE FAMILY, PRIVATE PROPERTY AND THE STATE, New York, International Publishers, 1972.

- Linton, Ralph, "La historia natural de la familia" en Fromm, Horkheimer, Parsons, et. al., LA FAMILIA, Barcelona, Editorial Península, 1970, pp. 5 -29.
- Lomas, Peter, "Estudio de las relaciones familiares en la sociedad contemporánea", LA CRISIS DE LA FAMILIA, Simposio de Psicoanálisis, México, Premiá Editora, pp. 9 -27. (Colección La Red de Jonás psicología y psiquiatría).
- Lonzi, Carla, ESCUPOAMOS SOBRE HEGEL y otros escritos sobre liberación femenina, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, pp. 135.
- Marcuse, Herbert, "La angustia de Prometeo (25 tesis sobre técnica y sociedad)", REVISTA EL VIEJO TOPO No. 37 (octubre 1979), pp. 43-44.
- Marcuse, Herbert, EROS Y CIVILIZACION Una investigación filosófica sobre Freud, México, Editorial Joaquín Mortiz, S.A., 1965, pp. 285.
- Marcuse, Herbert, CONTRARREVOLUCION Y REVUELTA, México, Editorial Joaquín Mortiz, S.A., 1973, pp. 150.
- Marcuse, Herbert, "Marxismo y feminismo", CALAS EN NUESTRO TIEMPO, Barcelona, Icaria Editorial, S.A., pp. 19 -26.
- Marcuse, Herbert, ONE DIMENSIONAL MAN Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society, Boston, Beacon Press, 1964, pp. 257.
- Marcuse, Herbert, "Un ensayo sobre la metodología de la revolución", REVISTA EL VIEJO TOPO No. 41 (febrero 1980) pp. 4 -11.
- Marqués, Josep-Vicent, "Carifiosa requisitoria contra la familia", REVISTA EL VIEJO TOPO Extra #7, pp. 43-49.
- Marqués, Josep-Vicent, "No sólo de ganarse el pan muere el hombre", REVISTA EL VIEJO TOPO.
- Marqués, Josep-Vicent, "Sexualidad, represión, deformación, liberación", REVISTA EL VIEJO TOPO Extra #5, pp. 28-32.
- Marx, Karl, EL CAPITAL Crítica de la Economía Política, Tomo I, Vol. I, Traducción: Pedro Scarón, México, Siglo XXI, 1981, pp. 381.
- Marx, Karl, MANUSCRITOS ECONOMIA Y FILOSOFIA, Traducción, introducción y notas: Francisco Rubio Llorente, Madrid, Alianza Editorial, 1968, pp. 251.
- Merton, Robert K., "Estructura social y anomia: revisión y ampliación", en Fromm, Horkheimer, Parsons, et. al., LA FAMILIA, Barcelona, Editorial Península, 1978, pp. 67 -106.
- Millet, Kate, SEXUAL POLITICS, New York, Avon Books, 1971, pp.393.

- Mills, C. Wright, THE SOCIOLOGICAL IMAGINATION, New York, Penguin Books, 1970, pp. 256.
- Mitchell, Juliet, PSYCHOANALYSIS AND FEMINISM, New York, Penguin Books, 1975, pp. 456.
- Moore Jr., Barrington, "Pensamientos sobre el futuro de la familia", PODER POLITICO Y TEORIA SOCIAL Seis Estudios, Barcelona, Editorial Anagrama, 1969, pp. 145 -175.
- Oakley, Ann, "The sociology of housework", en Skolnick and Skolnick, FAMILY IN TRANSITION, Boston, Little, Brown and Co.m 1980, pp. 231-237.
- Ollman, Bertell, SOCIAL AND SEXUAL REPRESSION Essays on Marx and Reich, Boston, South End Press, 1979, pp. 228.
- Parsons, Talcott, "La estructura social de la familia", en Fromm, Horkheimer, Parsons, et. al., LA FAMILIA, Barcelona, Editorial Península, 1970, pp. 31 -65.
- Reiche, Reimut, LA SEXUALIDAD Y LA LUCHA DE CLASES, Barcelona, Seix Barral, 1969, pp. 285.
- Reik, Theodor, "La reflexión de Freud sobre la cultura" en Braunstein, Nestor A., et. al., A MEDIO SIGLO DE "EL MALESTAR EN LA CULTURA" DE SIGMUND FREUD, México, Siglo XXI, 1981, pp. 117-135.
- Rich, Adrienne, OF WOMAN BORN: Motherhood as Experience and Institution, New York, W.W.Norton and Co., 1976, pp. 318.
- Rossi, Alice S., "Transition to parenthood" en Skolnick and Skolnick, FAMILY IN TRANSITION, Boston, Little, Brown and Co., 1980, pp. 389-399.
- Rougemont, Denis de, EL AMOR Y OCCIDENTE, Barcelona, Editorial Kairós, 1978, pp. 438.
- Rubin, Isaak Illich, ENSAYO SOBRE LA TEORIA MARXISTA DEL VALOR, México, Siglo XXI, 1979, pp. 356 (Cuadernos Pasado y Presente # 53).
- Rubio Llorente, Francisco, "Introducción", en Marx, C., MANUSCRITOS ECONOMIA Y FILOSOFIA, Madrid, Alianza Editorial, 1968, pp.7-43.
- Schaff, Adam, LA ALIENACION COMO FENOMENO SOCIAL, Barcelona, Editorial Crítica, 1979, pp. 366.
- See, Henri, ORIGENES DEL CAPITALISMO MODERNO, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, pp. 151.
- Skolnick, Arlene y Skolnick, Jerome H., "Introduction: Family in Transition", FAMILY IN TRANSITION, Boston, Little, Brown and Co., pp. 1 -17.

- Snitow, Ann, Stansell, Christine and Thompson, Sharon, Ed., POWERS OF DESIRE The politics of sexuality, New York, Monthly Review Press, 1983, pp. 489 (New Feminist Library).
- Tooley, Kay M., "'Johnny, I hardly knew ye': Toward revision of the theory of male psychosexual development", en Skolnick and Skolnick, FAMILY IN TRANSITION, Boston, Little, Brown and Co., 1980, pp. 194 - 204.
- Trotsky, Leon, LA MUJER Y LA FAMILIA, México, Juan Pablos Editor, 1974, pp. 79 (Obras de Leon Trotsky Tomo 20).
- Waldman, Gilda, "La crisis de la familia: una revisión teórica del problema", REVISTA MEXICANA DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES, #98-99 (oct-dic 1979/enero-marzo 1980) México, U.N.A.M., F.C.P.yS., pp.-99-144.
- Weber, Max, LA ETICA PROTESTANTE Y EL ESPIRITU DEL CAPITALISMO, Buenos Aires, Editorial Diez, 1976, pp. 262.
- Weinbaum, Batya and Bridges, Amy, "La otra cara del sueldo: el capital monopolista y la estructura del consumo", en Eisenstein, et. al., PATRIARCADO CAPITALISTA Y FEMINISMO SOCIALISTA, México, Siglo XXI, 1980, pp. 172 -185.
- Zaretsky, Eli, FAMILIA Y VIDA PERSONAL EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA, Barcelona, Editorial Anagrama, 1978, pp. 139.
- Zollinger, Janet, "Changing sex roles and family structure", en Skolnick and Skolnick, FAMILY IN TRANSITION, Boston, Little, Brown and Co., 1980, pp. 253 -271.

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE  
ESTUDIOS DE GENERO - U.N.A.M.